



SUMARIO

Página

Tema 93 del programa:

Restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas (*continuación*)

1

Presidente: Sr. Adam MALIK (Indonesia).

TEMA 93 DEL PROGRAMA

Restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas (*continuación*)

1. Sr. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido del ruso*): Durante 22 años consecutivos en el alto foro mundial de los períodos de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se debate la cuestión de la restitución de los derechos de China en las Naciones Unidas, usurpados por un reducido grupo de particulares, que a nadie ni nada representan. Los representantes soviéticos desde esta elevada tribuna y en el Consejo de Seguridad constante e invariablemente vienen señalando la grave discriminación respecto de la República Popular de China y haciendo llamamientos porque se restituyan sus derechos a la República Popular de China en las Naciones Unidas.

2. Ya el 10 de enero de 1950 la Unión Soviética presentó en el Consejo de Seguridad un proyecto de resolución que proponía que no se reconocieran las credenciales de los representantes de Chiang Kai-shek y se expulsara a esos representantes de las Naciones Unidas¹. El 19 de septiembre de 1950, al comienzo mismo del quinto período de sesiones de la Asamblea General, el jefe de la delegación de la Unión Soviética propuso que se excluyera de la participación en los trabajos de la Asamblea a los representantes de Chiang Kai-shek en vista de que éste no tenía ningún derecho a representar a la China, país cuyo único representante legítimo, debidamente calificado y soberano era el Gobierno Popular Central de la República Popular de China² y se adoptara la disposición de "invitar a los representantes de la República Popular de China acreditados por el Gobierno Popular Central a participar en los trabajos de la Asamblea General y de sus órganos"³.

3. Posteriormente me ha sido dado intervenir en diferentes ocasiones sobre esta cuestión desde la tribuna de la Asamblea General, exponer la posición consecuente y de

principio de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y abogar por la justa causa contra los que, sirviéndose de unas votaciones mecánicas, obstaculizaban el ingreso de la República Popular de China en las Naciones Unidas.

4. Desafortunadamente, hasta ahora a la República Popular de China se la ha privado de participar en las actividades de las Naciones Unidas. La causa ha sido la táctica obstruccionista de los que durante casi un cuarto de siglo nada olvidaron y nada aprendieron en esta cuestión.

5. Ahora también, transcurrido 22 años desde la creación de la República Popular de China, cuando para todos se ha evidenciado hasta la saciedad el fracaso de la estrategia en el aislamiento de China y la vida obliga a estos Estados a buscar el reanudar las relaciones con la República Popular de China, con todo y con eso, todavía no cejan en sus intentos de mantener a los representantes de Chiang Kai-shek en las Naciones Unidas y mantener al propio tiempo su posición en la isla, ajena para ellos, de Taiwán. A este respecto, se aferran a la caduca concepción de las "dos Chinas" o, como ahora la denominan, de "representación dual de China" en las Naciones Unidas. Repiten que, aun cuando exista el Gobierno de la República Popular de China, el poder en Taiwán se encuentra en manos de Chiang Kai-shek, y tal vez convenga reconocer la situación real de las cosas y preservar el puesto en las Naciones Unidas, tanto a la China Popular, como al régimen de Taiwán, que transformaron en la llamada "República de China". Se esfuerzan también por atemorizar a los Miembros de las Naciones Unidas, ya que si, dicen, expulsan de las Naciones Unidas a los representantes de Chiang Kai-shek, cualquier Estado Miembro de las Naciones Unidas puede verse en lo futuro ante la perspectiva de ser excluido de esta Organización. No es difícil ver que semejante comparación es una invención absurda, un cuento apresuradamente forjado para niños de edad pre-escolar. También hay quien se esfuerza por presentar la cuestión de la expulsión de los representantes de Chiang Kai-shek como si fuera una cuestión importante, para cuya decisión hubiera de obtenerse una mayoría calificada de dos tercios de los votos, cuando para una persona en su sano juicio no es difícil ver ni comprender que, en realidad, se trata de una simple cuestión de procedimiento, cuya resolución procede tomar por simple mayoría de votos. Está claro para todos que no se trata de expulsar de las Naciones Unidas a un Estado Miembro de esta Organización. Lo que se ventila es la exclusión de un grupo de usurpadores privados de un puesto ajeno en las Naciones Unidas y la devolución de este puesto a su legítimo dueño. Nada tiene de común este procedimiento con la expulsión de un Estado de las Naciones Unidas ni puede tenerlo. El que afirma lo contrario, simplemente se engaña a sí mismo y engaña a otros, aunque es absolutamente evidente que engaña más a otros de lo que se engaña a sí mismo.

¹ Documento S/1443. Para el texto, véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Quinto Año, No. 1*, 459a. sesión.

² Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, quinto período de sesiones, Sesiones Plenarias*, 277a. sesión, párr. 23.

³ *Ibid.*, párr. 88.

6. En efecto, es bien sabido que está claro para todos que Taiwán no es un Estado. No es la isla de Taiwán, sino China el cofundador de las Naciones Unidas y miembro permanente del Consejo de Seguridad. La isla de Taiwán nunca ha sido Miembro de las Naciones Unidas. Y la fecha de su ingreso como Miembro de las Naciones Unidas no podría citarla ninguno de los veteranos de las Naciones Unidas que han intervenido desde esta tribuna. En su discurso uno se ha interesado por la posición de la Unión Soviética. Esto es lo que puedo recordar. La Unión Soviética siempre se encontró y se encuentra firme, constante e invariablemente, en primera línea de la lucha por la justa resolución de la cuestión de la República Popular de China en las Naciones Unidas. A este respecto, me permitiré aducir una cita mía propia. En la 480a. sesión del Consejo de Seguridad, de 1º de agosto de 1950, declaré como representante de la Unión Soviética lo siguiente:

“En el fondo, la cuestión de la representación de la China en la Naciones Unidas es una cuestión de observancia y respeto de la Carta, respeto por el cual la URSS ha luchado siempre y continúa luchando ahora. La URSS mantiene consecuentemente una política de paz y considera a las Naciones Unidas como un instrumento de paz . . .

“Es un hecho manifiesto, y por todos conocido, que en las Naciones Unidas se ha producido una situación anormal como consecuencia de la negativa opuesta, deliberadamente y violando la Carta de las Naciones Unidas, por los enemigos de la China y del pueblo chino, a que el representante legítimo de la República Popular de China participe en sus tareas como representante de un Estado Miembro de las Naciones Unidas. Nadie ignora que, como resultado de las circunstancias, el llamado representante del grupo del Kuomintang se encontraba en el Consejo de Seguridad en el momento en que se estableció en la China el Gobierno Popular Central de la República Popular de China, y que ha usurpado ilegalmente el asiento de la China merced a la protección de los círculos dirigentes de los Estados Unidos . . .”⁴.

7. Tal era entonces la posición de la Unión Soviética en esta cuestión y tal sigue siendo actualmente. Ya sería hora de que comprendiera y asimilara esto el orador que desde esta tribuna, como un papagayo, ha repetido por voz ajena la vil calumnia y las monstruosas invenciones contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que se han hecho habituales en él. Nosotros, representantes soviéticos, consideramos hartos por debajo de nuestra dignidad el responder a ellas.

8. En lo que atañe a la propia isla de Taiwán, como es sabido, constituye una parte inalienable de la República Popular de China, una provincia suya. El hecho de la devolución de la isla de Taiwán a China después de la segunda guerra mundial consta en los más importantes documentos internacionales: en la Declaración de El Cairo del 1º de diciembre de 1943 y en la Declaración de Potsdam de 26 de julio de 1945, y ha sido reconocido por toda una serie de Estados, entre ellos, los Estados Unidos de América. Y únicamente la injerencia extranjera con la

fuerza en los asuntos internos de China, la ocupación de Taiwán por fuerzas armadas extranjeras y la protección continuada de los Estados Unidos de América a la camarilla de Chiang Kai-shek han conducido a la actual situación en las Naciones Unidas, que no se puede justificar con argucias verbales de ninguna clase desde la tribuna de la Asamblea General.

9. La torpe maniobra de la política de las “dos Chinas” y de la “representación dual de China” en las Naciones Unidas ha tropezado siempre y sigue tropezando con la decidida repulsa de nuestra parte y de parte de todos cuantos persiguen los elevados ideales de las Naciones Unidas, cuantos defienden su carácter universal, cuantos propugnan el principio reafirmado de las Naciones Unidas de la inadmisibilidad de la adquisición de territorios por la fuerza. Tal maniobra, como es a todas luces evidente, tiene por objeto arrebatrar Taiwán a la República Popular de China y al propio tiempo a seguir poniendo obstáculos para la devolución al pueblo chino, encarnado en la República Popular de China, de su puesto en las Naciones Unidas. Deseo recordar a este respecto la declaración hecha con este motivo por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética cuando intervino en el debate general de este período de sesiones de la Asamblea General:

“Por lo que hace a la posición de la Unión Soviética, cabe señalar que nuestro país ha abogado invariablemente y aboga contra cualesquiera acciones injustas en relación con la isla china de Taiwán, contra la privación a la República Popular de China de sus legítimos derechos en las Naciones Unidas, contra la concepción de las ‘dos Chinas’ y cualesquiera concepciones de la ‘doble representación de China’. Esta es nuestra posición de principio. Partiremos de ella en el presente período de sesiones de la Asamblea General” [1942a. sesión, párr. 118].

10. Cualquiera que fuere nuestra actitud para con los dirigentes chinos, que, como es sabido, adquiere en ocasiones, y no por nuestra culpa, un carácter ideológico y político bastante agudo, la Unión Soviética es siempre fiel a los elevados ideales y principios de la política exterior leninista amante de la paz, siempre ha partido y sigue partiendo de que no cabe ignorar al pueblo chino, el cual debe estar representado en las Naciones Unidas.

11. La vida real y el tiempo han puesto de manifiesto y demostrado convincentemente cuánta visión suponía y supone la política de la Unión Soviética y la de aquellos Estados que siempre, consecuente y firmemente han defendido los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y han exigido que se ponga fin a la discriminación en las Naciones Unidas contra la República Popular de China, igual que a la discriminación contra otros Estados, por ejemplo, la República Democrática Alemana y la República Popular Democrática de Corea. Precisamente la vida real ha obligado ahora también a los adversarios del ingreso de la República Popular de China en las Naciones Unidas a prepararse para efectuar un giro, aunque para ellos, ciertamente, no resulte fácil en absoluto cambiar de actitud en esta cuestión. Se esfuerzan por cubrir su retirada forzosa con batallas de retaguardia. Pero son éstas batallas sin esperanzas y no alcanzarán los laureles de la victoria.

12. La delegación soviética expresa la esperanza de que la sana razón y la realidad de nuestro tiempo triunfen por fin,

⁴ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Quinto Año, No. 22, 480a. sesión.*

que le sean restituidos los derechos conculcados al gran pueblo chino en las Naciones Unidas y que la República Popular de China aporte su contribución a la labor de esta Organización.

13. Sr. ESPINOSA (Colombia): La delegación de Colombia desea reafirmar una posición, reiterar una política. Pocas cosas nuevas u originales podrá agregar en este debate, después de tantos discursos en que las partes en pugna deben haber expuesto todos los argumentos. Pero cree que será útil recordar tesis que los voceros del país han venido exponiendo consistentemente con el ánimo de contribuir a la solución de problemas como el que ahora ocupa la atención de la Asamblea. En esta forma, su raciocinio descansará sobre la base inmovible de la fidelidad a unos principios, a una concepción del derecho, a una idea de la justicia, a una noción de la equidad. Y será, por lo mismo, respetable.

14. No importa que carezca del respaldo de armas ociosas o amenazantes que susciten el temor de los demás. Esta Organización, aunque con frecuencia se olvide, tiene como fundamento la igualdad soberana de sus Miembros. Constituida para mantener la paz y la seguridad internacionales, corremos menos riesgos de violar sus normas o de contrariar su espíritu cuantos no disponemos de potencial bélico que induzca a desobedecer o a ignorar sus mandatos. Consientes, por el contrario, de que sólo nos protege el derecho, quienes representamos a las naciones medianas o pequeñas nos sentimos inclinados, por instinto de defensa y de conservación, a velar por su estricto cumplimiento y a formar causa común para preservarlo de los eventuales atentados de los fuertes, únicos capaces de consumarlos.

15. Por eso, y por el perseverante trabajo de esta Organización, nos sentimos muy lejos de la época en que un dirigente, apenas salido de la chamusquina de la guerra, preguntó por el número de divisiones que pudieran respaldar las opiniones del Papa, como si la hecatombe hubiera eliminado la fuerza moral y los valores espirituales que, por fortuna, se encargó luego de rescatar la humanidad entera en una acción solidaria quizás sin precedentes.

16. Me doy cuenta, por supuesto, del empeño con que algunos o muchos se consagran a la tarea de impedir que se convierta en realidad auténtica aquella fe proclamada en San Francisco “en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas”. Hace poco, un estudio de distinguidas personalidades atribuyó la inoperancia de las Naciones Unidas al hecho de que en su seno disponen de las dos terceras partes de los votos países con menos del 10% del producto bruto de las naciones del mundo. Con lo cual, si no me equivoco, se pretendió sugerir que la sabiduría de los menos — de los ricos, de los industrializados, de los prósperos — desaparecería en los azares de la votación ante la estulticia de los más, que son los que apenas se desarrollan y no siempre progresan, porque los sistemas establecidos o los métodos practicados por los otros estrangulan sus posibilidades. Pero tampoco prevalecerá este novísimo intento de diferenciación contra la férrea voluntad igualitaria que anima a pueblos y a naciones.

17. Paulatinamente, los grandes irán reconociendo que también les cabe responsabilidad, y mucha, en muchos de

los fracasos, de los tropiezos y de las frustraciones; o serán convencidos, por el peso agobiador de los acontecimientos, de que no supieron obrar con acierto, de que les faltó el sentido de la oportunidad o de que se aferraron, más allá de lo prudente, a un *statu quo* todos a una, o sea revolucionarios y no revolucionarios, socialistas y capitalistas, por la única razón de los privilegios que implica y de las ventajas que genera. Ultimamente, se aceptará que la lucidez de criterio no depende solamente de la acumulación de riquezas públicas o privadas, como quiera que de ella dan también muestras, así sea esporádicas, comunidades o Estados que luchan por dejar atrás las inconveniencias del subdesarrollo.

18. Ello no dará lugar a arrogancias ni impertinencias, y los debates se adelantarán sin acrimonia, con ánimo conciliador, en busca de lo que conviene a todos y no a unos pocos, sin exclusivismos y sin exclusiones, con sentido de universalidad: esa “universalidad sin restricciones” por que ha abogado Colombia al más alto nivel. El 16 de junio de 1969, el Presidente Lleras Restrepo, tras sugerir “una gran reforma que abra sin reservas la Organización de las Naciones Unidas a todos los países del mundo” como condición primerísima para que pueda cumplir con los objetivos previstos en la Carta, afirmó lo siguiente:

“Dejar en manos de los Estados Miembros admitir o no, por recomendación del Consejo de Seguridad, a otro Estado y calificarlo o no como ‘amante de la paz’ es introducir un factor político hondamente perturbador en el mecanismo jurídico internacional.”

El Sr. Molina (Costa Rica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

19. Bien nos percatamos de esa honda perturbación quienes deliberamos ahora en esta Asamblea General. Se prefirió, sin embargo, seguir atados a las disposiciones de hace 26 años a pesar de su evidente obsolescencia y de que en más de un caso han sido contrariadas o burladas en la práctica, o de las que no se habla, como de ciertas vergüenzas, para no aumentar el sonrojo.

20. Varios de los Estados calificados de “enemigos” por la Carta son hoy Miembros de las Naciones Unidas, esto es, amigos y cooperadores en el mantenimiento de la paz, en la promoción de la seguridad, del desarrollo, de la armonía. Y en lugar de librar a la Organización del carácter de club cerrado, excluyente, para entrar al cual hace falta profesión de buena conducta y de inclinaciones pacíficas — al igual que se exige la exhibición de ciertos certificados y el apoyo de determinados padrinos para ingresar a algunos centros sociales —, se acude al disimulo y aun a la ignorancia de la letra de la Carta, que no se quiere modificar, pero sí se deja de lado porque estorba y complica.

21. Mas ahora, un cuarto de siglo después de San Francisco, en vez de reconocer que las circunstancias han cambiado radicalmente y que ha llegado la hora de otorgar a todo pueblo que adquiera la categoría de Estado, mediante calificación, por ejemplo, de la Corte Internacional de Justicia, el derecho de ingresar a una Organización que requiere el concurso de todos para el mantenimiento de la paz, se prefiere persistir en conceptos superados y anacrónicos, cuya única virtualidad es causar problemas

como el que ahora afrontamos. Con el resultado lógico de que no pueden resolverse por los canales regulares, por los métodos ortodoxos y hay que apelar a los subterfugios, a torcerle el cuello a la ley, a transitar por las líneas blancas de la Carta.

22. Esto es lo que acontece con la representación de China. La delegación de Albania y las demás que copatrocinan sus proyectos de resolución desde hace años recurrieron al expediente de buscar la "restitución" de unos derechos para poder traer el caso de la representación de la República Popular de China a la Asamblea General sin pasar por el Consejo de Seguridad, porque allí la República de China habría ejercido su derecho de veto alegando, seguramente, que el Estado aspirante a ingresar no era "amante de la paz" o no aceptaba las obligaciones consignadas en la Carta. El excesivo apego al *statu quo*, el inmovilismo de la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas, que ha dejado como vigentes reglas de la Carta que han perdido su razón de ser, determinó esta desviación de procedimiento y aun de fondo. Que no es la única y que, casi por reacción en cadena, daría lugar a otra o a otras. Porque tampoco, para otro caso, sería factible el paso por el Consejo de Seguridad, por el innecesario factor político perturbador que ya se analizó. La expulsión de la República de China como consecuencia de la denominada "restitución de derechos" no permitiría lo que ciertos rigoristas recomiendan, o sea la solicitud de posterior ingreso, porque en ese caso también el veto le cerraría el paso. De ahí que, asimismo, tenga que dirimirse la cuestión en esta Asamblea sin dar la vuelta por el Consejo de Seguridad.

23. Por las razones expuestas y por otras que consignaré adelante, mi delegación no considera válidos los alegatos de un sector en contra de la juridicidad del procedimiento y de la tesis del otro. Ya he dicho cómo ambos se mueven por caminos no propiamente ortodoxos. No creyendo ser la única poseedora de la verdad, Colombia ha aceptado transitar por ellos en procura de justicia para el caso que ahora tiene pendiente a la opinión mundial y atareada a esta Asamblea General.

24. El 20 de noviembre del año pasado dije desde esta tribuna, a nombre de mi delegación, palabras en relación con un proyecto de resolución similar y que me permito recordar porque constituyen antecedentes de la actual posición colombiana. Al explicar nuestro voto, después de la votación, aseveré lo siguiente:

[El orador da lectura íntegramente a la explicación de voto de su delegación en el vigésimo quinto período de sesiones. Para el texto, véase la 1913a. sesión, párrs. 79 a 81.]

Hoy me complace observar que varias y hasta poderosas delegaciones que el año pasado no concordaron con la tesis colombiana proclaman y defienden iguales ideas.

25. Tampoco habían coincidido con Colombia en el vigésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General cuando el entonces Canciller López Michelsen sostuvo que era imposible organizar la paz mundial excluyendo a una nación tan importante como la China Popular y habló de que era preciso respetar "la libre determinación del pueblo de Taiwán, al que mal se podría excluir de la Organización"

[1768a. sesión, párr. 34]. Pero se reconoció por muchos, a la postre, la razón que asistía a mi país para pronunciarse como lo hacía.

26. El actual Canciller colombiano, señor Vásquez Carriosa, vocero como yo del Gobierno que dirige el Presidente Pastrana, ha ratificado las mismas tesis, poniendo de presente la continuidad que singulariza la política internacional colombiana a lo largo de su historia. En su reciente intervención durante el debate general, manifestó:

"Admitir a la China de Pekín con la expulsión de la China de Taiwán no es una solución encomiable ni recomendable, porque revestiría el carácter de una medida punitiva para un Gobierno que legítimamente ha ocupado un sitio en esta Organización. . . .

"... La presencia de la República Popular de China en las Naciones Unidas no podría significar la expulsión de la República de China, de cuya capacidad para gobernarse libremente y aceptar las obligaciones de la Carta de las Naciones Unidas no tenemos ninguna duda. Aquella presencia de un nuevo y grande Estado en esta Organización es la consecuencia del principio de la universalidad que Colombia ha profesado y equivale al reconocimiento de una realidad innegable del mundo contemporáneo" *[1952a. sesión, párrs. 174 y 176].*

27. Esta realidad es — agrego yo — superior a los litigios mentales de si se trata de dos Chinas, de una China y un Taiwán, de dos gobiernos de China. Y no se trata una realidad cualquiera, pues tiene 22 años de duración. Así como era irreal sostener que la República de China representaba a toda la China, lo es ahora pretender que la República Popular de China representa o gobierna a Formosa (o Taiwán). Sin que nadie pueda desconocerlo, hay dos territorios distintos, dos pueblos distintos, dos gobiernos distintos. Y aquí, en las Naciones Unidas, no puede esgrimirse el argumento de que un territorio es muy grande y otro muy pequeño, de que una población supera a los 700 millones y la otra apenas llega a los 15, porque hay diferencias proporcionalmente iguales entre numerosos Estados Miembros de la Organización, cuya esencia es la igualdad soberana de todos ellos.

28. La verdad es que todas las condiciones establecidas por el derecho internacional para que pueda hablarse de la existencia de un Estado se dan en la República Popular de China y en la República de China. Es probable que el fenómeno jurídico no esté expresamente considerado o consignado en la Carta, pero se trata de hechos protuberantes, inocultables. Y se les tiene en cuenta o surge lo que un gran jurista denominó "la revolución de los hechos contra el código", contra la ley, insensible y fría pero de mayor eficacia que cualesquiera otras porque es irreversible y, algo más, creadora.

29. La delegación colombiana se atiene a esos hechos protuberantes. A la existencia de un gran país, con una inmensa masa de población sobre un ancho continente. Y a la no menor existencia de otro, no tan extenso, pero respetable e igual en el derecho, con asiento en una isla fértil y próspera y con millones de habitantes, bastante más que los que otras naciones necesitaron para que se creyera en su capacidad de cumplir las obligaciones impuestas por la Carta y se les recibiera en la Organización.

30. Por otra parte, repito, mi delegación cree en la conveniencia y en la necesidad del ingreso de la República Popular de China, demorado por mucho más tiempo — vale la pena anotar — que el de la Unión Soviética a la Sociedad de las Naciones, porque comparte las aseveraciones del Secretario General U Thant cuando, en la introducción a su memoria de este año, comenta con legítimo orgullo los buenos éxitos alcanzados gracias a las gestiones de la Organización, anota que en los conflictos que han tenido lugar fuera del ámbito de las Naciones Unidas existen pocas posibilidades de un fin inmediato del derramamiento de sangre y concluye al respecto:

“Si los pueblos de China y Viet-Nam estuvieran representados en esta Organización, creo que habría habido oportunidades de emprender mucho antes negociaciones más fructíferas” [A/8401/Add.1, párr. 9].

El Sr. Malik (Indonesia), vuelve a ocupar la Presidencia.

31. Iguales conveniencia y necesidad pueden y deben predicarse, en concepto de mi delegación, para la permanencia de la República de China como Miembro de las Naciones Unidas, por las razones que representantes de Colombia han expuesto aquí en sucesivas asambleas y por las que yo mismo alegué para explicar nuestros votos el año pasado.

32. Se ha sostenido por algunas delegaciones que, si no se expulsa al Gobierno de Taiwán, el de Pekín no aceptará ingresar a las Naciones Unidas. Algo similar se dijo por un distinguido periodista el 28 de junio último en un artículo publicado por *The New York Times*, cuando al regresar de varios días de visita a la China Continental, donde se entrevistó con el Premier Chou En-lai, fue enfático al consignar su opinión acerca de que no había posibilidades de mejoramiento en las relaciones entre los Estados Unidos y la China Popular mientras no se resolviera el problema de Taiwán. Pero exactamente una semana después, el 5 de julio, el Presidente de los Estados Unidos, señor Nixon, hizo el espectacular anuncio de que, invitado por el Gobierno de la China Popular, visitaría a Pekín antes de mayo de 1972. Y nadie ignora — aquí al menos — que su asesor, el señor Kissinger, se encuentra en aquella ciudad ultimando los preparativos para el histórico viaje, en asocio con funcionarios del Gobierno de Pekín. Y la solución definitiva del problema de Taiwán demorará buen tiempo todavía. Sobre esa solución final no estamos prejuzgando.

33. Existe en esta Asamblea práctica unanimidad para reconocer, como es lógico, que a la República Popular de China le corresponde ocupar el asiento del Consejo de Seguridad como uno de los cinco grandes. Esto ya no es materia de discusión; todos los proyectos de resolución lo prevén. La República de China quedará apenas en la Asamblea. Es una diferencia fundamental, fiel reflejo de los hechos que sirven de base para las opiniones de mi delegación y motivarán los votos que habrá de consignar cuando culmine este debate. Es obvio que si la realidad fuera otra, distinta sería también nuestra conducta.

34. Mi delegación copatrocina el proyecto de resolución A/L.632 y Add.1 y 2, según el cual sería una cuestión importante, con arreglo al Artículo 18 de la Carta, toda propuesta que diera como resultado privar a la República de China de representación en las Naciones Unidas.

35. No habiéndose adoptado el criterio jurídico y automático para la representación de los Estados por el cual aboga Colombia, mi delegación estima que es indispensable tomar todas las precauciones para impedir que se adopten contra la República de China medidas injustas y punitivas, inspiradas menos en la voluntad de observar la Carta en su conjunto, empezando por las normas de su preámbulo y de sus propósitos y principios — guía de interpretación para todas las demás —, que en un ánimo de retaliación y en perturbadoras consideraciones políticas.

36. Siempre en el pasado una proposición de tal naturaleza se votó con prioridad al asunto de fondo, para que se supiera de antemano en qué forma se aprobaría o negaría la proposición principal. Es el único modo de aplicar correctamente las reglas de la Carta. Lo contrario implicaría una violación flagrante de las normas constitutivas de la Organización y acarrearía pérdida irreparable para su prestigio y para la respetabilidad de que mercedamente disfruta. Pero como ella, la Organización, no es ni será nunca, como se repite casi a diario, sino lo que los Estados Miembros quieren que sea, mi delegación confía en una decisión satisfactoria, ya que piensa que la abrumadora mayoría de los Estados creen aún en las Naciones Unidas y reputan a la Organización como la última esperanza de la humanidad de avanzar por senderos de paz hacia el mundo mejor que buscan tesoneramente todos los pueblos.

37. A nombre de la delegación de Colombia, formulo votos para que aquella sabiduría que frecuentemente asiste a las corporaciones, como fruto del trabajo en común y del mutuo anhelo de progresar dentro de la justicia, no falte a la Asamblea General en el momento de tomar una de las más importantes decisiones de su historia.

38. Sr. LEGNANI (Uruguay): Nuestra delegación interviene en este debate, principalmente, por copatrocinar los proyectos de resolución A/L.632 y Add.1 y 2 y A/L.633 y Add.1 y 2 a consideración de esta Asamblea y querer exponer, como es natural, en los más breves términos pero con la mayor claridad y precisión posibles los fundamentos de tal copatrocinio.

39. Uruguay, país esencialmente pacifista, que posee indolegable fe en el derecho, ha acreditado en el plano internacional, en numerosas oportunidades, su preocupación por contribuir a los esfuerzos de los Estados que se inspiran en el noble afán de lograr soluciones que aseguren la paz.

40. Interesa a nuestra delegación, en las presentes circunstancias, recordar dos de las actuaciones que registra la política exterior del Uruguay tendientes a tan elevada finalidad.

41. Habida cuenta de que la reiterada experiencia histórica enseña que el fenómeno de la guerra se contagia y tiende a propagarse inevitablemente, es forzoso reconocer la indivisibilidad de la paz y la necesidad de que, para mantenerla, resulten obligados todos los Estados. De tal suerte, sólo una medida de carácter universal que comprometiera la conducta internacional de todos los Estados podía prevenir la propagación de los conflictos bélicos y asegurar la plena vigencia de la paz.

42. Fue una medida de tal carácter, universal, la que propuso en la Conferencia de La Haya, en 1907, el

representante del Uruguay, el eminente estadista don José Batlle y Ordóñez, para imponer a todos los Estados, aun por medio de la fuerza, la solución pacífica de los conflictos.

43. La fórmula, denominada de arbitraje compulsorio, proponía que cuando diez Estados, la mitad de los cuales tuviera por lo menos 25 millones de habitantes cada uno, estuvieran conformes en someter al arbitraje las cuestiones surgidas entre ellos, los referidos Estados estarían asistidos del derecho de formar una alianza para el examen de las controversias entre los demás países y para apoyar la solución más justa, que habría de establecer un tribunal de arbitraje obligatorio.

44. Dicha iniciativa es, seguramente, el único antecedente de origen gubernamental del Artículo 17 del Pacto de la Sociedad de las Naciones, que consagraba el propósito de imponer la solución pacífica de los conflictos internacionales y el de aplicar sanciones a los Estados no miembros de la Sociedad cuando recurrieran ilegítimamente a la guerra.

45. El mismo concepto, con ligeras variantes, en cuanto crea o impone obligaciones a los Estados no miembros de las Naciones Unidas, es, en definitiva, el consagrado en el párrafo 6 del Artículo 2 de la Carta.

46. Fue precisamente, durante los trabajos de elaboración de la Carta en San Francisco, que tuvo lugar la otra actuación del Uruguay a que queríamos referirnos, en la que sostuvo la tesis universalista, conforme a la cual la afiliación de los Estados a la Organización de las Naciones Unidas debía ser global, permanente y obligatoria.

47. Cuando en tales trabajos de elaboración se abordó el estudio de la facultad de expulsar a un Estado Miembro que hubiera violado reiteradamente los principios del pacto, facultad que en definitiva fuera consagrada en la Carta, la delegación del Uruguay se opuso tenazmente, sosteniendo el representante uruguayo, el señor Payssé Reyes — que en esta Asamblea integra nuestra delegación — que la comunidad debe ser universal, obligatoria y permanente; que no se puede vivir fuera de la comunidad; que la comunidad internacional es inevitable y que, sin perjuicio de la organización de un régimen de sanciones, no debía haber retiros ni expulsiones que habrían de conducir inexorablemente al debilitamiento y a la ineficacia de la Organización internacional.

48. La delegación del Uruguay no desconoce que determinadas normas de la Carta de las Naciones Unidas aplican criterios de universalidad. Así, el párrafo 6 del Artículo 2 de la Carta, antes citado, establece que esta Organización hará que los Estados que no son miembros de las Naciones Unidas se conduzcan de acuerdo con los principios de la Carta “en la medida que sea necesaria para mantener la paz y la seguridad internacionales”.

49. Fuera de dicho precepto destinado a normar la conducta de los Estados que no son miembros, la Carta reconoce a los Estados no miembros determinados derechos. Tales son: el derecho a intervenir en las discusiones de las controversias en que son parte (Art. 32); el derecho de llevar a la atención del Consejo de Seguridad o de la

Asamblea General toda controversia en que sean parte (Art. 35), y el derecho a consultar al Consejo de Seguridad con respecto a la solución de problemas económicos especiales originados por la ejecución de las medidas preventivas o coercitivas (Art. 50). Además, se han ido ampliando en el seno de nuestra Organización los derechos de los Estados no miembros, con relación al funcionamiento de distintos organismos de la familia de las Naciones Unidas.

50. La obligación y los derechos citados de los Estados no miembros habilitan para sostener que en rigor de verdad todos los Estados son Miembros de las Naciones Unidas, desde que unos tienen la calidad de Miembros activos y otros la de Miembros pasivos.

51. Claro que — resulta obvio señalarlo — la capacidad y eficiencia de las Naciones Unidas aumentarán en la medida que se amplíe su universalidad por la vía de sus Miembros activos y no por la de los Miembros pasivos.

52. De lo que ahora se trata en esta Asamblea es de dar un gran paso hacia una mayor, hacia una más amplia y plena universalidad de la Organización de las Naciones Unidas, afirmando el derecho de representación de la República Popular de China y recomendando que ocupe su lugar como uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

53. Dicho gran paso no sería justo ni razonable retacearlo con la expulsión de la República de China, que ejerce autoridad sobre determinado territorio y una población de muchos millones de habitantes, que reúne todos los caracteres de un gobierno normalmente constituido, que ha actuado desde la fundación de las Naciones Unidas sin violar ninguno de sus principios y que ha sido reconocido por otros Estados con los cuales mantiene relaciones diplomáticas normales. Tal expulsión contrariaría abiertamente el propósito de abarcar a toda la humanidad, que debe naturalmente animar a esta institución de carácter mundial.

54. ¿Que la República de China asentada y gobernando efectivamente en Formosa no ha solicitado su ingreso a las Naciones Unidas? Tampoco lo ha solicitado la República Popular de China. Pero las Naciones Unidas no pueden, no deben desconocer la prueba de los hechos notorios, negando o ignorando la realidad de ambos gobiernos, y mucho menos desinteresarse de que ambos integren la Organización.

55. Ciertamente es que para el caso planteado la solución no está prevista a texto expreso, ni fluye incuestionable y prístina de un cómodo y fácil examen interpretativo de las disposiciones de la Carta. Pero no es menos cierto que las normas, las estructuras, las categorías jurídicas no prevén, ni pueden hacerlo, todas las soluciones aplicables a las realidades que deben regular, realidades que constituyen por sí mismas o por los enfoques distintos de que pueden ser objeto un panorama siempre vario y cambiante.

56. En tales situaciones — y esta que analizamos es una de ellas — los principios o reglas de derecho que constituyen el fondo común de todos los sistemas jurídicos, el sentimiento de justicia y el contexto de las normas de la Carta, pueden conducir a la razonable y justa solución deseada.

57. Determinar, cuando se produce un cambio revolucionario de gobierno, si la nueva autoridad representa adecuadamente o no al Estado Miembro de las Naciones Unidas en el que ha ocurrido un cambio de tal naturaleza, aparece como indispensable ante el surgimiento de distintos centros de poder que disputan y rivalizan en supremacía.

58. Originariamente ésa fue la cuestión planteada sobre la representación de China, y digo "originariamente" porque ahora la cuestión de la representación de China, según habremos de ver, no es a nuestro juicio la misma de antes, por más que el órgano competente para resolverla siga siendo esta Asamblea, que está facultada conforme al Artículo 10 de la Carta para discutir cualesquier asuntos o cuestiones y hacer recomendaciones relativas a la actividad de todos los demás órganos de las Naciones Unidas.

59. Quiero recordar que la Asamblea General, en su quinto período de sesiones, tomó a su cargo la tarea de recomendar a los demás órganos cuál era la representación adecuada de un Estado Miembro de las Naciones Unidas. Y todavía interesa recordar que en aquel entonces se propusieron dos criterios para regular la decisión futura de la Asamblea en esa materia.

60. Cuba, apoyada por otros países entre los que se contaba el Uruguay, propuso que para establecer la representación adecuada de un Estado se tuvieran en cuenta los siguientes requisitos: a) autoridad efectiva en el territorio nacional; b) consentimiento de la población; c) capacidad y voluntad de cumplir los propósitos y principios de la Carta y cumplir las obligaciones internacionales del Estado, y d) respeto a los derechos y a las libertades fundamentales del hombre⁵.

61. El otro criterio, que se propuso por el Reino Unido⁶, fue el de la efectividad del nuevo gobierno, pues sólo un gobierno de tal naturaleza puede dar cumplimiento interno a las obligaciones de la Carta y en general a las obligaciones internacionales.

62. Luego del examen de dichos criterios, la Asamblea General aprobó una resolución recomendando que:

"... siempre que más de una autoridad afirme ser el gobierno con derecho a representar a un Estado Miembro en las Naciones Unidas, y la cuestión llegue a suscitar divergencias en las Naciones Unidas, se considere la cuestión teniendo en cuenta los propósitos y principios de la Carta y las circunstancias de cada caso" [resolución 396 (V), párr. 1].

63. Pues bien, si nosotros decimos que la cuestión china, al presente, no es la misma que años atrás, es porque durante el tiempo transcurrido y por más que ambas partes involucradas en la cuestión invoquen asumir la legítima representación de China, la situación real, notoria, innegable, que los hechos consagran, no es por cierto la de centros de autoridad que sobre el mismo territorio y la misma población rivalicen y disputen en supremacía, sino la de centros de poder que ejercen autoridad sobre diferentes

territorios y poblaciones, gobernando de manera efectiva en sus respectivos ámbitos y cumpliendo los requisitos exigibles para ser reconocidos en calidad de Gobiernos.

64. El hecho de que ambos Gobiernos invoquen la representación de China no priva a esta Asamblea del conocimiento de la realidad política de cada uno, del conocimiento de la existencia en cada uno de ellos de todos los elementos que caracterizan sus respectivas entidades y, en consecuencia, la solución realista, impuesta por el sentido común e impuesta por los propósitos y principios de la Carta y las circunstancias del caso, a cuya luz esta Asamblea decidió considerar la cuestión, debe ser la de admitir lisa y llanamente que las dos existen efectivamente y representan a China y reconocer que las dos deben actuar en el seno de las Naciones Unidas.

65. ¿Que es arbitrario asignar un asiento en el Consejo de Seguridad a la China Popular y un lugar en esta Asamblea a la República de China? Desaparece esa atribución de arbitrariedad a poco que se considere que el asiento en el Consejo de Seguridad respondería a los mismos elementos realistas que se tomaron en consideración para el reconocimiento de la existencia de los demás miembros permanentes.

66. En cuanto a la actuación de la República de China en el seno de esta Asamblea, en representación de China, aparecería respaldada por las mismas condiciones y calidades de cualquier otro Estado Miembro.

67. Lo que nuestra delegación estima que no puede, que no debe hacerse, es disponer la expulsión de la República de China, porque ello violaría principios de ética elemental, porque ello no resulta o no resultaría autorizado por el Artículo 6 de la Carta relativo a la expulsión de un Estado Miembro, porque ello violaría principios de derecho básicos de todas las latitudes, porque ello sería contrario a los propósitos y principios de la Carta y las demás disposiciones conectadas directamente con tales propósitos y principios, y porque ello traería a las Naciones Unidas descrédito y desprestigio.

68. En efecto, se trataría desde el punto de vista ético de un caso realmente singular, en que Estados Miembros que vienen compartiendo, desde años, con la República de China tareas comunes y comunes inquietudes, cuyos representantes se han sentado junto a los representantes de la República de China por tiempo y con los que han coparticipado, de igual a igual, en reuniones destinadas al estrecho y cordial relacionamiento, de pronto se reúnan y resuelvan expulsar, echar de las Naciones Unidas, a la República de China y, obviamente, a sus representantes, sin que nada justifique el exabrupto de semejante actitud; éste sería un hecho que habría de ser calificado, justamente, con dureza y provocaría general repulsa.

69. ¿Que la expulsión no obedecería a razones morales sino a intereses y razones políticas o jurídicas derivadas de presuntas restituciones de legítimos derechos, de la lucha entre y contra los imperialismos y de otras monsergas por el estilo? Tanto peor, porque al rodar de la historia ningún Estado está libre de pecado y, muchos menos, nadie está autorizado para aplicar sanciones — salvo en un caso absolutamente excepcional, que no es éste — que trascien-

⁵ Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, quinto período de sesiones, Anexos*, tema 61 del programa, documento A/AC.38/L.6.

⁶ *Ibid.*, documento A/AC.38/L.21/Rev.1.

den, quíeráse o no, al orden moral, por faltas no cometidas o presuntas.

70. Por otra parte, ninguno de los representantes en esta Asamblea desconoce el principio consagrado por la legislación universal conforme al cual las penas y las sanciones graves sólo se aplican a casos y situaciones previstos en texto expreso, que no se extienden por analogía y que obedecen, pues, a la aplicación de un criterio restrictivo y que no quedan jamás esas situaciones entregadas a la determinación del libre arbitrio del sancionador. Y es notorio que en el caso propuesto no se ha producido la violación repetida de los principios de la Carta, única circunstancia que justifica la expulsión de un Estado Miembro conforme a su Artículo 6.

71. Si la Carta, atendiendo a la necesidad de salvaguardar la paz y la seguridad internacionales, establece que las partes en una controversia tratarán de buscarle solución, ante todo, mediante la negociación, la investigación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, etc.; si para mantener la paz y la seguridad la Carta prescribe tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz y lograr por medios pacíficos, de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz; si, a mayor abundamiento, conforme a la enunciación de propósitos, las Naciones Unidas deben servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones, nuestra delegación entiende que las Naciones Unidas no pueden, legítimamente, en este caso, disponer expulsión alguna; violarían, si lo hicieran, la letra y el espíritu de la Carta con un acto que, lejos de tender a la armonización de relaciones y a prevenir amenazas a la paz, parecería enderezado directamente a crear o estimular enfrentamientos internacionales y, eventualmente, nuevas y renovadas zozobras para la paz.

72. Además, sin ninguna duda, la expulsión que se pretende heriría antes y más gravemente que al Miembro que se pretende expulsar a la propia Organización de las Naciones Unidas, que, a nuestro juicio, decaería en su prestigio por un acto carente de elevada inspiración y contrario a los fines mismos de su creación, sobre todo en circunstancias de disponer de un proyecto de resolución [A/L.633 y Add.1 y 2], llamado de la doble representación, que sí tiende a armonizar esfuerzos y a resguardar la paz. Este proyecto de representación dual, con sólo atenerse a la realidad y aceptar la doble representación, propicia una medida que fortalece a las Naciones Unidas, que estimula y fomenta relaciones de amistad y cooperación entre pueblos que — como ocurre ya en los aquí representados — con ideologías políticas distintas pueden, no obstante, actuar entre ellos, coordinada o solidariamente, en defensa de intereses que les son comunes.

73. Por otra parte, los dos pueblos de que se trata, política y jurídicamente organizados, cuando invocan la representación de China les asiste razón paradójicamente a ambos, porque social, cultural e históricamente los dos son China, y sería China, en consecuencia, la que en el seno de las Naciones Unidas estaría representada en las delegaciones de la República de China y de la República Popular de China.

74. Cabe admitir que la aprobación de este proyecto de resolución, que interpreta fielmente los más altos cometidos de las Naciones Unidas, constituya un primer paso en el camino por recorrer para suprimir o superar dificultades entre dos pueblos, o más exactamente, entre sectores de un mismo pueblo, con lo cual, las Naciones Unidas habrían servido de centro que armonice esfuerzos para lograr entendimientos básicos para el resguardo de la paz.

75. En cambio, la expulsión de un Estado Miembro debilitaría a la Organización, no habría de excluir a dicho Estado de la comunidad internacional y constituiría un acto contraproducente para la paz, desde que conduce directamente a crear opositores a la Organización.

76. Además, decretar una medida tan grave como la expulsión de un Estado Miembro — que por su importancia exigiría el apoyo de los dos tercios de votos de esta Asamblea — en lugar de sopesar en toda su trascendencia y adoptar la solución realista y conciliatoria de la representación dual de China, contraría abierta, frontalmente, el espíritu mismo, pacifista y conciliador, que debe inspirar permanentemente a esta Organización.

77. Esta actitud realista y conciliatoria, que aumentaría la universalidad de nuestra Organización, y luego la futura incorporación de nuevos Estados Miembros que acrecienten esa universalidad, resulta impuesta por las circunstancias en que se desenvuelve el mundo actual.

78. El sistema planetario en que vivimos se ha empequeñecido de manera notoria, en virtud de los modernos medios de comunicación y de las conquistas tecnológicas logradas. Las necesidades colectivas van determinando compenetraciones e integraciones múltiples, y una vasta red de normas de derecho internacional regulan relaciones entre Estado, que son cada día más interdependientes. De modo que, en el mundo presente, no hay ni puede haber Estados ajenos o al margen de la comunidad internacional, cuya expresión más elevada y significativa es la Organización de las Naciones Unidas.

79. Es cierto que existen múltiples diferencias, de intereses, ideológicas, culturales, religiosas, políticas, etc., que separan unos Estados de otros. Es, precisamente, por la existencia de tales diferencias que todos los Estados deben integrar la Organización de las Naciones Unidas — si fueran idénticos no sería necesario — para aplicarse a la tarea de defender, mancomunadamente para que la defensa sea eficaz, por encima de aquellas diferencias que los separan, los valores e intereses comunes o recíprocos que los vinculan.

80. Todos los Estados aspiran a librar a sus poblaciones del hambre, de la enfermedad, de la necesidad de vivienda y todos los Estados aspiran a evitar la guerra, a consolidar la paz, a salvaguardar la vida humana y la supervivencia de la especie.

81. Por todo ello, cabe afirmar que los signos de los tiempos que corren señalan la insoslayable y perentoria necesidad de que todos los Estados sean Miembros activos de las Naciones Unidas, desde que todos integran la comunidad internacional y desde que las Naciones Unidas se proponen objetivos, sólo posibles mediante la efectiva

cooperación internacional, a escala universal, y al amparo del bien supremo de la paz.

82. Sr. DIAZ CASANUEVA (Chile): La delegación de Chile es plenamente consciente de que participa en un debate de enorme trascendencia, cuyo desarrollo no sólo preocupa a las delegaciones aquí presentes sino al mundo entero. Participa con fe a la vez que con cierto escepticismo. Con fe, porque hemos avanzado tanto que estamos a punto de reparar un grave error histórico. Con escepticismo, porque no se desarrolla efectivamente un debate, o sea, un examen claro y objetivo de la situación, sino una sucesión de declaraciones como si cada delegación, aferrada a sus puntos de vista, se preparara a una confrontación, en vez de que todas, conjuntamente, buscáramos los métodos más sensatos y expeditos para alcanzar el objetivo a que aspira indudablemente la mayoría de esta Asamblea: la presencia, sin restricciones ni condiciones, de la República Popular de China en las Naciones Unidas.

83. Una de las primeras definiciones de la política exterior del nuevo Gobierno de Chile consistió en establecer relaciones diplomáticas con la República Popular de China y en votar, en el anterior período de sesiones, en favor de la restitución de sus derechos en las Naciones Unidas. Fue una expresión libre y espontánea de nuestra soberanía, conforme al sentir de nuestro pueblo, basada en una cuestión fundamental de principios, a la vez que en una apreciación realista de la situación internacional. No podíamos seguir ignorando a un país que contiene la cuarta parte de la humanidad y que ha realizado notables progresos hacia las metas fijadas por las Naciones Unidas. Felizmente, en lo que concierne a China, la verdad se ha sido imponiendo sobre la mistificación y se están tendiendo puentes, en forma incesante, entre China y los demás países. Es el augurio de una cooperación internacional más armoniosa y productiva; es a la vez una exaltación, en escala mundial, de los principios de la Carta.

84. Con este debate, las Naciones Unidas llegan a un punto crucial de su existencia. El resultado de las votaciones finales sobre las proposiciones aquí presentadas ha de influir intensamente en los rumbos y en los trabajos de la Organización. Nuestra delegación hace oír su voz, segura de que estamos contribuyendo a finiquitar la política hostil y discriminatoria que durante tantos años se ha seguido contra un gran país, poseedor de una de las más grandes culturas milenarias de la humanidad, a la vez que promotor de una de las más grandes revoluciones sociales de nuestro siglo. Hace ya más de 20 años que, abiertamente o con subterfugios, se ha cometido la arbitrariedad de impedir que la República Popular de China ocupe el sitio que le corresponde en esta Asamblea General, en el Consejo de Seguridad y en los diversos órganos de las Naciones Unidas. Ello fue una de las deplorables consecuencias de la guerra fría. Ahora, el mundo tiende a normalizar sus relaciones con China en el dominio bilateral como en el ámbito cada vez más universal de las Naciones Unidas.

85. Mi delegación, evidentemente, no considera este problema sólo a la luz del ingreso de China en las Naciones Unidas. Le concede una perspectiva más vasta y que se relaciona con la posibilidad de disminuir las tensiones en Asia, de favorecer las negociaciones y la colaboración entre las grandes Potencias, en general, y de obtener un clima de

paz y de confianza que permita a la comunidad internacional dedicarse a la urgente y enorme tarea de aliviar la miseria en tantos pueblos del mundo. Para ello, la presencia de China en las Naciones Unidas es un factor indispensable.

86. Mi delegación expresa su satisfacción porque felizmente se ha impuesto en la mayoría de los países el convencimiento de que es imposible seguir marginando de nuestra Organización y de la entera comunidad internacional a la República Popular de China. Esta convicción todos la sostenemos en teoría; el problema está en llevarla a la práctica. Creemos que ha llegado el momento de liquidar una época histórica caracterizada por el miedo, la suspicacia, el aislamiento y el acorralamiento de países; y de iniciar otra inspirada en una amplia y efectiva cooperación internacional, sobre todo ahora, cuando las Naciones Unidas asumen tareas culminantes frente a la vertiginosa renovación de nuestra cultura y de nuestra sociedad. Chile, al igual que otros países, espera mucho de la participación activa de China en las Naciones Unidas. Y sería terriblemente doloroso y causaría una decepción muy grande comprobar que, bajo una aparente aquiescencia para que China recupere sus derechos, triunfen métodos artificiosos que dilaten u obstruyan su incorporación definitiva a las Naciones Unidas. Este peligro existe, lo estamos palpando en esta Asamblea; ansiamos pues que prevalezcan la cordura y la visión del futuro para que se llegue a una solución limpia y clara.

87. No podemos, por una parte, abrir de par en par las puertas de la Organización para que ingrese China, con todo su peso y toda su dignidad; y por otra, estando ya China en el umbral, cerrarle de nuevo la puerta con excusas engañosas, artificios de procedimiento que deberían interpretarse como un ardid más que como una convicción. Durante muchos años se empleó contra China el recurso ladino de la llamada "cuestión importante", no por ser efectivamente cuestión importante sino porque era un medio para apelar a los dos tercios de la Asamblea y no a la mayoría. Ahora, con un nuevo alcance, pero con la misma intención, se trata de emplear el mismo recurso para suscitar situaciones que, salvando la apariencia, equivalen en el fondo a interceptar a China su paso hacia las Naciones Unidas. Con ello, y esto todos lo sabemos, no perjudicaríamos a China que ha esperado bastante y que puede esperar todavía; perjudicaríamos a las Naciones Unidas, que están prosiguiendo normalmente sus trabajos en las diversas comisiones de esta Asamblea, o en los demás órganos, pero en cuyo seno se observa ahora como un compás de espera, un vacío, una expectación, como si cualquiera decisión que adoptemos no tendría todo su valor ni toda su eficacia si no participara en ella la República Popular de China.

88. China ha realizado, en un cuarto de siglo, una obra considerable para superar el hambre y la miseria, la explotación feudal y la opresión extranjera. No sólo ha logrado atender a las necesidades de su inmensa población sino que ha alcanzado conquistas científicas y tecnológicas que la han elevado a Potencia nuclear y espacial. Sin China, no puede haber avances efectivos en el camino del desarme, ni de la seguridad internacional, no puede tener éxito pleno la Estrategia Internacional del Desarrollo, ni puede reforzarse la eficacia y la autoridad de las Naciones Unidas. Con China adentro, o sea, con la cuarta parte de la raza humana representada en las Naciones Unidas, se abren nuevas

posibilidades para una organización que adquiriría mayor vigor al asegurar su universalidad y al otorgarse a China su responsabilidad conforme a las obligaciones de la Carta. No estamos diciendo nada nuevo. Estamos repitiendo lo que en cada una de las delegaciones aquí presentes es una certeza y algo que ha llegado a ser obvio. No obstante, estamos corriendo el riesgo en esta Asamblea, más marcada por el destino que otras, de que se malbarate una coyuntura que nos ofrece la historia.

89. Con todo el respeto que nos merecen los autores de los proyectos de resolución A/L.632 y Add.1 y 2 y A/L.633 y Add.1 y 2, estimamos que parte de principios erróneos que no se avienen con los fundamentos jurídicos de la Carta; aún más, estimamos que la relegan. En sustancia, lo que se pretende conseguir es que las Naciones Unidas sancionen el dualismo de China, una China bifronte que, a pesar de lo que se arguya en contra, a la larga conduciría fatalmente a “dos Chinas” o “una China y un Taiwán”, tesis extremadamente aventuradas que en lugar de impulsar la reincorporación tranquila y sin violencias de la provincia de Taiwán a China, la reconciliación nacional, estimularían la secesión y crearían, frente a la República Popular de China, una base permanente de amenaza que podría atizar de nuevo la guerra civil ya concluida, y aun arriesgar fricciones entre grandes Potencias.

90. Existe una sola China, una e indivisible, lo que ha sido reconocido tanto por la República Popular de China como por los representantes del régimen de Taiwán. Existe un solo asiento para China en las Naciones Unidas. Dicho asiento está ilegalmente ocupado. Se corre el riesgo ahora de crear, también ilegalmente, un asiento especial para un grupo desplazado por la revolución triunfante, que se refugió en la isla de Taiwán y logró afianzarse en ella gracias a una protección especial que se le dispensó, por razones estratégicas, económicas, o por motivos de simpatía política.

91. China es Miembro originario de las Naciones Unidas, miembro permanente del Consejo de Seguridad, una de las cinco grandes Potencias que en los últimos años han quedado reducidas a cuatro por la ausencia de la verdadera China, porque en el Consejo de Seguridad se sentaba alguien que no representaba a China, que no tenía envergadura ni influencia y ni era reconocido por las otras Potencias permanentes. Es tan evidente este hecho, que en el primer párrafo de la parte dispositiva del proyecto de resolución A/L.633 se afirma “el derecho de representación de la República Popular de China” y se recomienda que “ocupe su lugar como uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad”. Las Potencias patrocinadoras de dicho proyecto no vacilan, sin contemplaciones, en eliminar o descartar — no queremos decir “expulsar” — a los representantes del régimen de Taiwán en el Consejo de Seguridad reduciéndolos a un papel mínimo en un rincón de la Asamblea. No hemos escuchado protestas de los representantes del régimen de Taiwán por una acción que los excluye y los contradice en su pretensión de representar a China. La invocación al Artículo 18 de la Carta no se extiende al Consejo de Seguridad. Se trata de una contradicción visible ya que el fundamento debiera ser el mismo. El Artículo 18 y la exigencia de los dos tercios se aplican sólo para la Asamblea y los demás órganos de las Naciones Unidas empleándose un principio arbitrario: la suposición

de que se está expulsando a un Miembro. Ha de repetirse incansablemente que el problema no tiene nada que ver con admisión o con expulsión de un Miembro. Simplemente se trata de un asunto de credenciales, o sea de aceptar aquellas de quien tiene mejor derecho para representar a un país, por doloroso que sea para quienes las han creído tener.

92. La invocación del Artículo 18, en su parte relativa a la expulsión de Miembros para obtener el voto de los dos tercios, es una ficción y no tiene justificación legal alguna. Nadie en esta Asamblea ha pretendido expulsar a un Miembro, o sea a un Estado; ni nadie tampoco tiene el derecho de erigir un Miembro, o sea un Estado, sobre la base de un régimen determinado que ha sido repudiado por la abrumadora mayoría de un país. Las Naciones Unidas están compuesta de Estados Miembros. Los Artículos 3 y 4 de la Carta identifican claramente a Miembro con Estado. Las Naciones Unidas están compuestas de Estados que perduran sobre todas las contingencias y no de gobiernos que son transitorios y que cambian, no por voluntad de las Naciones Unidas sino por voluntad de los pueblos. Al invocarse el Artículo 18 relativo a la expulsión de Miembros, o sea de Estados, mi delegación se pregunta, ¿de qué Estado se trata?

93. Taiwán no es un Estado y la misma delegación de la llamada República de China considera que Taiwán es suelo chino y que ella representa no a Taiwán sino a toda China. Taiwán es provincia china y las grandes Potencias aliadas, al final de la segunda guerra mundial, resolvieron que Taiwán fuese devuelta a China; así quedó confirmado en la Declaración de El Cairo de 1943 y en la Declaración de Potsdam de 1945. Esta Asamblea no puede adoptar un acuerdo que, en el fondo, representaría un atentado contra la unidad y la integridad territorial de China. Representaría algo más: establecer el precedente de que en una guerra civil, si un bando logra consolidarse por un tiempo en un reducido rincón de territorio y goza de devoción o de clemencia por un sector de las Naciones Unidas, se le puede conceder el privilegio de Miembro, implícitamente de Estado y, por lo tanto, de representación, a trueque de producir el desmembramiento de un país.

94. Justificar todo esto puede conducir a la falacia y a la incongruencia; también al absurdo, porque si es voluntad mayoritaria y sincera de esta Asamblea que la República Popular de China tome el asiento que le corresponde, se están creando dificultades para que no lo haga. Todo sería simple si las voluntades se aunaran y el asunto quedara reducido a lo que es: una cuestión de representación, o sea, de traspaso de representación de un gobierno a otro, como tantas veces ha ocurrido entre los Estados Miembros de nuestra Organización. Una cuestión de credenciales ha sido transformada en una de las cuestiones políticas más odiosas de nuestro tiempo.

95. Ahora bien, conforme a las declaraciones sobradamente conocidas del Gobierno de la República Popular de China, si se retiene un asiento para el régimen de Taiwán, dicho Gobierno se abstendría de enviar representantes a la Asamblea; no podría, en efecto, condescender con una resolución que denotaría para China una abdicación de su soberanía, de su integridad territorial y una sumisión a quienes pretenden inmiscuirse en sus asuntos internos. Taiwán y su régimen constituyen asuntos internos de China.

Lo que nosotros deseamos, muy sinceramente, es que China se reunifique, regresando Taiwán a su seno, pacíficamente y sin intromisión extranjera.

96. Para la delegación de Chile, el restablecimiento de los derechos legítimos de la República Popular de China y la cesación en sus funciones de la delegación del régimen ahora imperante en Taiwán constituyen etapas inseparables y simultáneas de un solo proceso. Repetimos: no se trata de la admisión de un nuevo Miembro ni de la expulsión de otro; se trata de reconocer los derechos legítimos al verdadero Gobierno de China, lo que implica, automáticamente, desconocer a los representantes del régimen de Taiwán. No existe otra alternativa y cualquier fórmula que se pretenda fabricar sólo tiende a soslayar la naturaleza precisa y profunda del problema y a iniciar un período de complicaciones, fricciones y frustraciones que han de causar mucho daño a las Naciones Unidas y han de entorpecer los esfuerzos por disminuir tensiones en la comunidad internacional.

97. La delegación de Chile sostiene una posición clara, sin ambigüedades de ninguna especie. Votaremos por el proyecto de resolución A/L.630 y Add.1 y 2. Nos opondremos a toda proposición, enmienda o subenmienda que tienda a la doble representación, o sea a toda táctica que tenga por objeto, implícito o explícito, dilatar o imposibilitar la restitución de los legítimos derechos que asisten a la República Popular de China para asumir plenamente su sitio en la Organización. Mi delegación considera que, adoptando esta posición, basada en un firme convencimiento del pueblo y del Gobierno de Chile, estamos contribuyendo a la solidez y al prestigio de las Naciones Unidas, que han de constituirse cada vez más en el instrumento fundamental para afianzar la paz y asegurar nuevas rutas para el progreso de la humanidad.

98. Sr. Mboni Naph DLAMINI (Swazilandia) (*interpretación del inglés*): Esta Asamblea no puede pretender que el pasado no existe, porque la existencia de nuestra Organización demuestra con elocuencia lo contrario. Nuestra Organización fue fundada hace 26 años, después de dos guerras mundiales devastadoras, para servir los propósitos primordiales de la paz, la justicia y el progreso, ideales a los que esta Asamblea decidió nuevamente dedicarse, el año pasado, en una serie de declaraciones. La tarea inmediata de todos los aquí reunidos consiste en encarar y rectificar una situación que existe desde hace más de 20 años. Para nosotros, el pasado existe ahora y el presente está en el porvenir. Que no puedan decir quienes se reunirán aquí dentro de 20 años que este augustó órgano no fue capaz de armonizar los actos de las naciones con los principios de la Carta.

99. La cuestión que tiene ante sí ahora esta Asamblea, la de la representación de China en las Naciones Unidas, es trascendental, y mi delegación no puede entender el motivo por el cual algunas delegaciones en esta Asamblea creen que no es una cuestión importante.

100. Al apoyar y copatrocinar los proyectos de resolución A/L.632 y Add.1 y 2 y A/L.633 y Add.1 y 2, relativos a la no expulsión, mi delegación no busca un ambiente de enfrentamiento, sino la solución a un problema importante; no la lucha, sino la cooperación; no la hostilidad, sino la

amistad en el espíritu de la Carta. El proyecto de resolución que mi Gobierno apoya y ha aceptado copatrocinar contempla el ingreso de la República Popular de China en las Naciones Unidas y, al propio tiempo, mantiene la participación de la República de China como Miembro de esta Organización. Algunas delegaciones han argüido, quizá con demasiado detenimiento, que esto es incompatible con la Carta de las Naciones Unidas y con los conceptos del derecho internacional.

101. Hace 20 años China se encontró dividida a causa de una guerra civil. De esta lucha surgieron dos Gobiernos con pretensiones opuestas: un Gobierno que controla la China continental y otro algunas partes de China, principalmente la isla de Taiwán.

102. La delegación de Swazilandia cree que en la realidad de la situación en China, en la actualidad, existen dos Gobiernos cuya soberanía no reconoce ninguno de los dos, pero que, ciertamente, ha sido reconocida por el mundo desde el momento en que cada uno de estos Gobiernos controla un pueblo que se considera a sí mismo chino a través de sus autoridades acreditadas. La superposición de pretensiones territoriales, que plantea conflictos de derecho internacional cada vez que se mencionan, tal vez dé lugar a una inevitable confusión.

103. Si bien es cierto que la presencia política y militar de la República de China en la China continental es limitada en el momento actual, es un hecho que la República de China sigue existiendo como una entidad jurídica y política; continúa manteniendo todos los atributos de un Estado soberano moderno; tiene un territorio, un pueblo, una organización política y un Gobierno efectivo; mantiene relaciones diplomáticas con otros países y es Miembro de las Naciones Unidas, de las que algunos Miembros de la Organización desearían expulsarla; ejerce control efectivo sobre una población de más de 14 millones, no 2 millones; y representa las tradiciones culturales y morales del pueblo chino de la misma manera que lo haría cualquier Gobierno efectivo.

104. A este respecto, mi delegación sostiene que esta Organización no puede tratar la cuestión de la representación de China como un mero problema de credenciales tanto en su fondo como en su alcance, porque ha habido una existencia muy clara de lo que mi delegación denominaría una sucesión parcial o doble del Estado; no secesión. Repito: "no secesión".

105. Las delegaciones que han propugnado desde esta tribuna la expulsión de la República de China, no pueden negar que la República Popular de China no puede pretender que ejerce actualmente su autoridad sobre Taiwán, como tampoco puede pretender la República de China que ejerce la autoridad en el continente. Por lo tanto, no puede negarse la existencia de dos Gobiernos efectivos, ni tampoco el hecho de que esos dos Gobiernos efectivos representan los intereses de dos partes de un gran pueblo.

106. Por su parte, esta Asamblea tampoco puede negar los cambios dinámicos que han tenido lugar en China durante los últimos años. Por ejemplo, la República Popular de China siempre pidió que se modificase la Carta como condición para ingresar en las Naciones Unidas. Hoy guarda

un silencio elocuente sobre este punto. Estaría dispuesta a ingresar en las Naciones Unidas sin contemplar ningún cambio en la Carta. El aislamiento mutuo entre la República Popular de China y los Estados Unidos de América ha sido un muro de separación durante años entre estos dos Gobiernos y pueblos. Hoy, estos dos grandes países están derribando conjuntamente ese muro de aislamiento. Se trata de grandes cambios que se desarrollan en nuestros días y que señalan el camino de una posible solución para el problema de China, que será resuelto por los propios pueblos chinos. El idealismo legalista y las ideologías políticas no deben constituir un obstáculo a esta solución que tenga en cuenta la situación humana en China, y quisiera destacar que estamos preocupados por la situación humana en China.

107. El proyecto de resolución relativo a la "no expulsión" que mi Gobierno apoya, o sea el A/L.633 y Add.1 y 2, trata, dentro del espíritu y la letra de la Carta, de preservar el fondo de los principios de la misma y de tener en cuenta los cambios que se han producido en China desde 1945.

108. En opinión de mi delegación, la llamada "resolución albanesa" [A/L.630 y Add.1 y 2] no hace otra cosa sino tratar de privar a la República de China de su condición de Estado de que ha gozado durante años, y considerar la cuestión de Taiwán como una cuestión totalmente interna o doméstica. Estimamos que si ése fuera el caso, dado que a la República de China se la designa específicamente en la Carta como miembro permanente del Consejo de Seguridad, ello liberaría a la República Popular de China de cualquier obligación con la República de China, que, en realidad, ha heredado estas obligaciones, estos principios y esos objetivos de nuestra Organización como Miembro fundador.

109. Como nación pequeña y como Miembro, mi delegación observa con agrado la igualdad de los países en las Naciones Unidas y la insistencia en la soberanía sobre los asuntos internos que todas las naciones muestran atinadamente en esta Asamblea. Sin embargo, mi delegación cree que muchos territorios incluyen numerosos pueblos distintos, como consecuencia de los accidentes de la historia. También creemos que el compromiso contraído por las Naciones Unidas respecto a la libre determinación de todos los pueblos sería un sueño irrealizable, si no se permitiese, a todos los pueblos de las Naciones Unidas, participar en sus actividades sobre la base de la igualdad, sin perjuicio de las relaciones políticas existentes.

110. Mi delegación ha oído argumentos basados en el hecho de que la República Popular de China abarca una cuarta parte de la población mundial y que, por lo tanto, debe oírse su voz en este recinto. Mi delegación está de acuerdo con ello y celebra que la comunidad internacional lo haya comprendido. El proyecto de resolución que mi Gobierno convino en patrocinar tiene en cuenta esta importante evolución. También está de acuerdo mi Gobierno en que cuando se acepte a la República Popular de China en nuestra Organización — si ello ocurre —, como cuestión de principio político, debe reemplazar a la República de China en el Consejo de Seguridad. Estimamos que esta sustitución sería lógica. En la medida en que debemos guiarnos por la ley de los números, fue en virtud de la autoridad sobre la parte continental que se dio, en

1945, la condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad a la República de China. Tenía entonces la autoridad física, política y militar sobre esa parte de China. Además, mi delegación conviene en que la República Popular de China tiene un poderío espacial y nuclear digno de una superpotencia, y esto debe hacerla merecedora de un papel en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

111. Pero ni la República Popular de China ni ninguna de las superpotencias tiene el monopolio de la paz. El amar y mantener la paz es una responsabilidad colectiva de todos nosotros. La calidad moral y el sentido del deber demostrado por la República de China en esta Asamblea durante estos últimos 26 años con respecto de la paz y la humanidad han sido impecables.

112. La universalidad es uno de los objetivos de las Naciones Unidas, pero no es el objetivo global. Al incluir la República Popular de China en las Naciones Unidas, naturalmente que estaremos más cerca de la universalidad hoy que ayer, pero no podemos lograr este objetivo proclamándolo en este minuto y dejándolo de lado al minuto siguiente. No podemos lograr la universalidad expulsando de entre nosotros a un digno Miembro que representa a más de 14 millones de habitantes y, vuelvo a repetirlo, no a dos millones de habitantes. También existe la autoridad moral, así como la autoridad jurídica de las Naciones Unidas, que se derrumbarían y serían puestas en tela de juicio si un digno miembro como la República de China fuera expulsado de nuestra Organización, porque a partir de ese momento ningún Miembro podría estar seguro de que su situación es inviolable.

113. Resumiendo, primero: debido a que en los últimos 25 años esta Asamblea General ha afirmado y reafirmado la representación continuada de China por el Gobierno de la República de China, mi delegación, al copatrocinar el proyecto de resolución A/L.632 y Add.1 y 2, no considera que esté fuera de orden. Instamos a todas las demás delegaciones a que voten a favor de esta resolución, porque si lo realizado durante estos años debe ser rehecho es lógico que se lo haga en la misma forma que antes. Si un Miembro fundador de las Naciones Unidas debe ser expulsado de nuestra Organización no comprendo por qué ello no debe ser tratado como una cuestión importante, de conformidad con el Artículo 18 de la Carta.

114. Segundo: desde el punto de vista de mi delegación, la República de China no es un Gobierno en el exilio o secesionista; es un gobierno *de facto* que tiene pleno control de Taiwán, y así viene ocurriendo desde hace 25 años. El decirlo no es confirmar la secesión ni crear la división en el pueblo chino; simplemente es ser realista. El pueblo chino en la isla de Taiwán y el pueblo chino en la China continental tratan de satisfacer distintas aspiraciones políticas. La resolución que apoya mi delegación trata de asegurar que todo el pueblo chino esté representado en nuestra Organización.

115. Tercero: las Naciones Unidas son una Organización de "los pueblos". Esto es lo que dice el preámbulo de la Carta. Por consiguiente, debe ser reflejo de este elemento, y del verdadero mundo en que vivimos. No debe negarse el derecho a la libre determinación a pequeños pueblos

atrapados por las circunstancias históricas dentro de las fronteras de otras naciones soberanas, si tienen gobiernos que verdaderamente ejercen su autoridad. Así entiende mi delegación el principio de la universalidad. El pueblo no siempre es una mayoría, también puede ser una minoría.

116. Cuarto: mi delegación votará en contra del llamado proyecto de resolución albanés porque es innecesariamente severo, discordante, punitivo y procura “expulsar inmediatamente” de entre nosotros a un Miembro respetable cuyo delito — quizá su único delito — ha sido su fervor por nuestra Organización.

117. Sr. SALIM (República Unida de Tanzania) (*interpretación del inglés*): El asiento que han estado ocupando ilegítimamente en las Naciones Unidas los representantes de Chiang Kai-shek debería haber pertenecido a los de la República Popular de China desde hace 22 años. Esto debió haber sido el resultado lógico después de que nació la nueva nación china con la victoria de las fuerzas populares encabezadas por el gran líder del pueblo chino, el Presidente Mao Tse-tung, y la huida de Chiang Kai-shek, líder de un régimen feudal y reaccionario. Durante estos últimos 22 años ha habido un progreso constante y espectacular en China y una creciente conciencia de la significación de China como gran Potencia.

118. Pero gracias a la oposición sistemática de los Estados Unidos de América, la representación de China Popular no se ha logrado. En esta fase avanzada de nuestro debate no tiene objeto el proporcionar a la Asamblea una cuenta detallada de las distintas maniobras mediante las cuales los Estados Unidos de América han logrado evitar la debida representación de China en las Naciones Unidas; queda constancia de ellas y todos las conocen. Basta recordar que durante el decenio de 1950, en gran parte debido a la influencia de los Estados Unidos, cuando debería haberse resuelto la cuestión de la representación, de acuerdo con la ley y la práctica de las Naciones Unidas, mediante la simple consideración de si el nuevo Gobierno de China ejercía una autoridad efectiva dentro del territorio de ese Estado, esta cuestión se mantuvo fuera del programa de la Asamblea General.

119. Durante el decenio de 1960, en que el número de Miembros de las Naciones Unidas aumentó en forma tal que se hizo difícil para los Estados Unidos continuar dando por sentado su control de la mayoría, se inventó eso de la “cuestión importante” para frustrar la tendencia anticipada a favor de la concesión de sus legítimos derechos a la República Popular de China. Esta maniobra dio resultados satisfactorios hasta el año pasado, cuando finalmente se hizo obvio que ni la persuasión ni las amenazas de los Estados Unidos podían continuar deteniendo esa creciente tendencia hacia la restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China.

120. Por lo tanto, nos encontramos ahora con la actual posición de los Estados Unidos, que ha sido descrita por su portavoz como “un nuevo planteamiento”. En la reunión de la Asamblea celebrada el 18 de octubre, el representante de los Estados Unidos declaró:

“Para las Naciones Unidas ha llegado la hora de resolver este asunto y de hacerlo en forma justa para todas las

partes, que refleje en forma realista los hechos y que sea constructiva para las Naciones Unidas y para sus Miembros” [1966a. sesión, párr. 78].

121. Acogemos con agrado la evolución de la posición estadounidense, que de una rotunda oposición ha pasado a la situación actual, en que se reconoce la existencia de la República Popular de China. No puede haber duda alguna sobre la importancia de la próxima visita del Presidente Nixon para acelerar esta evolución. Pero mucho antes de la reciente conversión de aquellos que ahora son “conscientes de la laboriosidad, talento y logros de ese gran pueblo que vive en esa antigua cuna de la civilización”, para citar palabras del Embajador Phillips [1902a. sesión, párr. 88], la posición del Gobierno de Tanzania ha sido consecuente en cuanto a exigir la restitución de los derechos legítimos del pueblo chino. Hemos mantenido tenazmente esta posición correcta desde nuestra independencia.

122. Dados los contactos actuales entre Pekín y Washington y la proyectada visita del Presidente Nixon a China, el mundo tiene motivos para esperar que la posición de los Estados Unidos sobre la cuestión de la representación china reflejará el enfoque más realista que dicho Gobierno parece adoptar ahora, al dar el debido reconocimiento a la importancia y significación de la China Popular. Pero nos hemos visto decepcionados, porque pareciera que lo único que ha cambiado, en lo que se refiere a la posición estadounidense sobre esta cuestión de la representación, son las tácticas. La estrategia, por lamentable que ello sea, es idéntica: emplear más maniobras de procedimiento y de otra índole para hacer imposible que los 800 millones de chinos estén representados en nuestra Organización.

123. El representante de los Estados Unidos, en su declaración del lunes 18 de octubre [1966a. sesión], hizo un llamamiento en pro del realismo. Sin embargo, hizo todo lo posible en una tentativa desesperada para frustrar una solución realista. ¿Cuál es la realidad del momento presente? China es una gran Potencia. La política de la cuarentena y del aislamiento perpetrada por los Estados Unidos ha fracasado miserablemente. Más y más naciones están estableciendo relaciones diplomáticas y de otra índole con la República Popular de China. De hecho, desde el último período de sesiones de la Asamblea General, hemos presenciado en muchas capitales del mundo la expulsión dramática, pero no inesperada, de los representantes de Chiang Kai-shek. Este proceso es irreversible y estoy persuadido de que ello no puede escapar a la comprensión de la delegación de los Estados Unidos. Nos es grato notar que en esta propia Asamblea existe una conciencia cada vez mayor de que la representación de la República Popular de China en las Naciones Unidas es inevitable, si esta Organización se aboca seriamente a la consideración de los problemas de la paz y de la seguridad mundiales. Hace un año [1913a. sesión], este nuevo realismo se manifestó mediante el voto de la mayoría de los Miembros de la Organización a favor del proyecto de resolución que pedía la restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China.

124. El realismo indica que ya es hora de que no se permitan maniobras, bajo cualquier apariencia o forma, que frustren el deseo de la mayoría de los Miembros de esta Organización, en el sentido de tener entre nosotros a los

legítimos representantes de China. Propugnar una política de "dos Chinas" y camuflar esa política mediante afirmaciones retóricas fuera de lugar sobre la necesidad de la justicia y de la realidad, es continuar privando al pueblo chino del lugar que le corresponde en esta Organización.

125. El realismo exige, por lo tanto, que no haya impedimento alguno para que la voz auténtica del pueblo chino se oiga en esta Organización. Hemos escuchado con todo cuidado los llamados a la justicia formulados por el Embajador Bush en su discurso del lunes pasado. Pero la justicia requiere que esa gran nación no se vea sometida a una ulterior privación de sus derechos legítimos.

126. También se nos ha dicho que la China debe venir a las Naciones Unidas sin imponer sus propias condiciones, sino que debe hacerlo sobre la base de las condiciones de las Naciones Unidas. Muy bien. Esto es válido, ciertamente, y nosotros refrendamos plenamente tal afirmación, siempre y cuando pongamos en claro cuáles son las condiciones de las Naciones Unidas. Al escuchar al representante de los Estados Unidos, uno queda con la impresión de que él desea que esta Asamblea crea que las condiciones de los Estados Unidos son sinónimas de las que fija nuestra Organización.

127. Las condiciones de esta Organización no pueden ser diferentes de las que están consagradas en sus principios y propósitos en distintas disposiciones de la Carta. Se menciona a China en nuestra Carta y se reconocen sus derechos. Por encima de todo, nuestra Carta no condona la injerencia en los asuntos internos de los Estados Miembros. Tomar un camino que arbitrariamente interfiera en los asuntos de jurisdicción interna de un Estado Miembro y llamar a eso condiciones de las Naciones Unidas, es, en el mejor de los casos, falsear las disposiciones de la Carta.

128. La República Popular de China, de conformidad con sus principios, ha expuesto muy claramente que no tendrá trato ninguno con esta Organización si ella resolviera intervenir en sus asuntos internos y pretendiera saber qué es lo mejor para el pueblo chino. Taiwán es una provincia china y aun los representantes del régimen de Chiang Kai-shek nunca lo han negado. Por cierto, mi delegación se impuso la tarea, en esta oportunidad, de escuchar la declaración del representante de Chiang Kai-shek en la 1967a. sesión, y no dejamos de tomar nota del hecho de que en ningún momento se apartó en su discurso de la falaz impresión de representar a China.

129. Ninguna nación que se respete a sí misma permitirá que se perpetúe deliberadamente la división de su país por una Organización cuyos propósitos ella debe acatar. La República Popular de China no es una excepción. Esto no significa dictar condiciones a la Organización. Es simplemente la reafirmación lógica de los legítimos derechos e intereses de esa nación y, sobre todo, la insistencia en la observancia escrupulosa de las disposiciones de nuestra Carta.

130. El representante de los Estados Unidos afirmó que no propugnaba la política de las dos Chinas, ni la de una China y un Taiwán. Si no era eso lo que estaba propugnando, cabe preguntarse francamente qué es lo que realmente defendía el Sr. Bush, porque si uno hace una deducción lógica de su exposición parecería que la delegación de Chiang Kai-shek,

a la que los norteamericanos tratan desesperadamente de mantener en esta Asamblea, no representa ni a la China ni a Taiwán. Por lo tanto, se nos está pidiendo que permitamos que continúe la presencia en nuestra Organización de una delegación que representa a un grupo de individuos, al mismo tiempo que negamos la auténtica representación al Estado de China. Uno puede comprender el dilema en el que se vio el Embajador Bush ante la corriente inexorable del reconocimiento de la República Popular de China. Y quizás se pueda aún simpatizar con sus esfuerzos de tratar de salir airoso con un argumento muy pobre y lógicamente insostenible. Además, uno no puede haber dejado de observar sus esfuerzos para tratar de ocultar la flaqueza de sus argumentos mediante elementos tan ajenos al caso como el relativo a que los representantes del Generalísimo son hombres honrados, como si alguien hubiera dicho que los señores en cuestión no lo son. Pero, ¿qué tiene que ver la honradez, o la falta de ella, con la legitimidad de su reivindicación a la representación?

131. El llamamiento de los Estados Unidos en pro de una doble representación es moralmente inaceptable, jurídicamente insostenible, políticamente peligroso y prácticamente imposible.

132. Es inaceptable porque tal solución equivaldría a una violación de los asuntos internos de la gran nación China. La Carta es muy clara sobre la cuestión del asiento de China. Ese asiento pertenece a China y cualquiera que ejerza control sobre China tiene derecho a tenerlo.

133. El alegato de que el régimen de Chiang Kai-shek es Miembro fundador de las Naciones Unidas es permitirse exponer un argumento superficial y sumamente ridículo, porque fue el Estado de China el Miembro fundador. Si por un momento hubiéramos de suponer que un Estado es miembro de una organización en virtud de su carácter político o del Gobierno que se encuentra en el poder, es obvio entonces que la mayor parte de los Estados que gozan del derecho a ser Miembros de esta Organización habrían renunciado a este derecho, porque ¿cuántos cambios de Gobierno se han producido durante estos dos últimos decenios?

134. El permitir que dos delegaciones representen a una China crearía un precedente peligroso. El abrir este camino para uno es abrirlo para muchos, usando las palabras del Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Sr. Rogers. Todos los miembros de esta Asamblea, y particularmente aquellos Estados pequeños o de mediano tamaño, necesitan reflexionar muy seriamente sobre esta cuestión. ¿Cuántos tolerarán que una delegación rival pretenda estar representada en esta Organización? El argumento de la representación múltiple de Bielorrusia, Ucrania y la Unión Soviética hace caso omiso deliberadamente de un punto esencial, a saber: el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas solicitó y aprobó tal representación. En ningún momento el pueblo de la República de China ha pedido y aprobado una doble representación. Por el contrario, el Gobierno de la República Popular de China no será — repito, no será — parte en el desmembramiento de su país.

135. Mi Gobierno reconoce una China, y también reconoce que Taiwán es parte integral de China, pero permí-

taseme por un momento referirme a las preocupaciones de aquellas delegaciones que pretenden tener opiniones inciertas con respecto al futuro de Taiwán. A ellas les decimos o siguiente: estamos discutiendo la representación de China, y el representante de Chiang Kai-shek en su discurso del 18 de octubre no hizo referencia a Taiwán. Pretendió haber hablado no en nombre de Taiwán, sino en nombre de toda China. Por lo tanto, confundir el llamado futuro de Taiwán con la cuestión de la representación de China es una maniobra perpetrada deliberadamente por los Estados Unidos, que además desean frustrar los deseos de la mayoría de esta Organización. Se trata de una cuestión puramente interna del pueblo chino, y ninguno de nosotros aquí tiene el derecho de intervenir en sus cuestiones domésticas.

136. La cuestión que debe decidir esta Asamblea es determinar cuál de las dos delegaciones tiene derecho a hablar en nombre del pueblo chino. La respuesta a este interrogante ha de decidir la posición en las votaciones. Por ello mi delegación se complace una vez más en ser una de las 23 naciones que proponen el proyecto de resolución A/L.630 y Add.1 y 2, que pide la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China. A este respecto, votaremos contra todo proyecto de resolución, moción o enmienda encaminados a impedir que la Asamblea adopte una decisión racional y lógica, propósito del proyecto de resolución A/L.633 y Add.1 y 2 de los Estados Unidos. Por su propio prestigio, esta Asamblea debe derrotar esa moción.

137. Es evidente que el concepto de realismo tiene un significado distinto para la administración de los Estados Unidos. Para ellos parecería que el realismo consiste en maniobras de procedimiento. Es ésta la única interpretación que cabe dar al proyecto de resolución sobre la denominada "cuestión importante" que auspician los Estados Unidos [A/L.632 y Add.1 y 2]. Puede ser que esta moción difiera en la forma, el estilo e incluso en el fondo, de anteriores mociones análogas por las que han abogado los americanos en otros períodos de sesiones de la Asamblea General. Pero los motivos continúan siendo los mismos.

138. Durante el último decenio, la posición de la República Unida de Tanzania en el debate sobre procedimiento ha sido que la representación de China nunca ha sido una cuestión importante, puesto que China era ya Miembro de las Naciones Unidas, en realidad Miembro fundador. Ya entonces sosteníamos que el problema era de credenciales de la representación china. ¿Es qué habría de continuar la Asamblea dando reconocimiento a una representación cuyo régimen fue derrocado hace 22 años por el pueblo chino? ¿Habría de condonar las pretensiones absurdas de quienes habiendo sido rechazados por las masas chinas y viviendo en Taipei bajo la protección y tutela de una Potencia extranjera se aferran desesperadamente a la falacia de que ellos son los gobernantes de China? Sosteníamos ya entonces, como lo hacemos ahora, que esta Organización, al continuar excluyendo a los verdaderos representantes de China de ocupar su legítimo lugar en las Naciones Unidas, arriesgaba su propio prestigio y efectividad. Felizmente la mayoría de los Miembros de esta Asamblea están desafiando lo absurdo de las pretensiones de Chiang Kai-shek y están exigiendo que el escaño que ahora ocupan ilegalmente sus representantes en nombre de China sea restituido a su legítimo dueño: la República Popular de China.

139. No ha existido nunca, ni existe ahora, una cuestión de expulsión, porque nadie ha sugerido aquí que si esta Asamblea adopta el proyecto de resolución A/L.630 y Add.1 y 2, auspiciado por 23 Estados Miembros de África, Asia, América Latina y Europa, se vaya a reducir el número total de Miembros de las Naciones Unidas de 131 a 130. La pretensión de los Estados Unidos en el sentido de que el problema en esta Asamblea es el de la expulsión, que citando al propio Embajador Bush "es así de simple" [1966a. sesión, párr. 80], es claramente inaplicable e indudablemente destinada a confundir el problema tergiversando los hechos.

140. Sin embargo, los Miembros de esta Organización no pueden haber dejado de notar la forma irregular, como así también inconstitucional, en que los Estados Unidos intentan aumentar el número de miembros de esta Organización forzando su política de "dos Chinas", porque el resultado final de la votación a favor del proyecto de los Estados Unidos sería aumentar el número de miembros de nuestra Organización. Sería por cierto un caso muy curioso de expulsión si aún después de la rectificación de la representación de China hubiese sólo 131 Miembros. Los Estados Unidos deberían haber sido suficientemente honrados para tomar en cuenta esta simple aritmética.

141. En el curso de este debate hemos escuchado llamamientos apasionados, aunque ilógicos, en pro de la justicia, el pragmatismo y el realismo. A menos que las palabras hayan perdido su significado, uno no puede por menos de llegar a la conclusión de que los Estados Unidos, que están decididos a obstruir, una vez más, la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China, deberían dirigirse a sí mismos tales llamamientos. Son los Estados Unidos quienes desean seguir privando a más de una cuarta parte de la raza humana del papel legítimo que le corresponde en esta Organización; son los Estados Unidos los que quieren arrogarse el derecho de aportar soluciones superficiales e inaceptables para la nación china; son los Estados Unidos quienes desean sacrificar los principios; y, finalmente, son los Estados Unidos quienes desean violar la Carta de nuestra Organización. La retórica no ocultará estas realidades. El mundo está observando para ver si esta Organización ha llegado ya a su madurez o si seguirá sucumbiendo a los dictados de los llamados intereses nacionales y al sentido del orgullo de una sola Potencia.

142. Un voto a favor de la moción de los Estados Unidos contenida en el proyecto de resolución A/L.633 y Add.1 y 2 sería un voto en pro de más obstrucciones; un voto a favor de tal moción es un voto que empañaría aún más la imagen de esta Organización.

143. Un voto en pro del proyecto de resolución de los Estados Unidos que pide la "doble representación", y que figura en el documento A/L.633 y Add.1 y 2, sería un voto en favor de la ilegalidad. Por ello, seguimos confiando en que los Miembros de esta Asamblea, de todos los matices de opinión, no permitirán que continúe la situación anómala actual. Debemos de rechazar decisivamente las maniobras de los Estados Unidos, no en aras de conseguir victorias en el debate, sino en interés de la Organización y de toda la humanidad. No debemos permitir que algunos Estados, por poderosos que sean, esperen que la Asamblea sirva de coro para satisfacer sus motivaciones egoístas. Sólo entonces

seremos verdaderamente unas Naciones Unidas, y sólo entonces podrá esta Organización adquirir más categoría y esperar que se la trate con estima y respeto.

144. En conclusión, desearíamos aprovechar esta oportunidad para dirigir un ruego especial y solemne a nuestros estimados colegas africanos para que adopten una actitud justa y realista. Nosotros en África tenemos una experiencia rica, aunque triste, de cómo problemas de interés vital y genuino para nuestro continente no suscitan — repito, no suscitan — el apoyo automático de los Estados Unidos.

145. Sr. TOMEH (República Árabe Siria) (*interpretación del inglés*): Hay una tendencia preponderante en las Naciones Unidas, en los Estados Unidos y, en verdad, en el mundo entero a considerar que lo que ahora se denomina el debate sobre China, que nosotros insistimos en llamar “Restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas”, merece la mayor atención. Esta atención se ha producido por el hecho de que tantos oradores, de una y otra parte, han participado en el debate activa y dramáticamente. Ahora se está empujando a ver que, después de toda la obstrucción que ha venido manteniéndose durante más de dos decenios, ese coloso que es la República Popular de China podría obtener, por fin, justicia. Y ciertamente no carece de significación el que voces que todavía el año pasado se oponían a nuestra postura este año vienen a esta tribuna y se unen a nosotros.

146. Existe también el hecho de que, después del voto mayoritario en el vigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General [1913a. sesión], son muchos los Estados de Europa, Asia y África que han modificado su actitud. Como elemento positivo observamos, además, la ausencia de epítetos, antiguamente habituales en la delegación de los Estados Unidos y en las que la apoyaban para oponerse a la admisión de la República Popular de China, estigmatizando a ésta como un país entregado a la agresión y no nación amante de la paz. Pero acaso el cambio más impresionante de actitud es el que representa que la propia delegación de los Estados Unidos haya variado su viejo argumento para oponerse a la admisión de la República Popular de China, y el anverso de su actual actitud exige la expulsión de los representantes de Chiang Kai-shek del Consejo de Seguridad. Ello está implícito en el proyecto de resolución de los Estados Unidos de fecha 29 de septiembre de 1971 [A/L.633 y Add.1 y 2], en cuyo párrafo 1 de la parte dispositiva se recomienda que la República Popular de China “ocupe su lugar como uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad”, de donde se deduce que los representantes de Chiang Kai-shek deben de ser expulsados del puesto que han venido ocupando ilegalmente en el Consejo de Seguridad. Sin embargo, más adelante en mi declaración volveré a ocuparme de este solapado cambio, de esta apariencia de cambio en la actitud de los Estados Unidos.

147. Las delegaciones ante las Naciones Unidas, las misiones permanentes y quienes asisten a la Asamblea General han tenido escasas oportunidades de escuchar un típico discurso político electoral en Nueva York o en los Estados Unidos, pero un excelente ejemplo de discursos electorales típicos de la política americana nos lo brindó el lunes pasado el representante de los Estados Unidos,

Embajador Bush, con todas las características frases floridas, superlativos y multiplicidad de adjetivos, velando las realidades acerca de la China continental, oscureciendo el problema y moviendo a confusión al auditorio americano, especialmente con su referencia a la representación de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Ucrania y de Bielorrusia, olvidándose totalmente de los antecedentes históricos por los que ambos Estados están representados aquí. En resumen, fue en verdad un gran discurso, magníficamente pronunciado, pero sin fundamento alguno.

148. La Asamblea General, que inició el debate sobre China el lunes de esta semana [1966a. sesión], ha escuchado ya a no menos de 45 oradores, de modo que es natural que la atención de los representantes haya quedado adormecida, especialmente al cabo de una jornada tan larga como la de hoy. En verdad, es difícil ir más allá de la formulación y nueva formulación de argumentos por ambas partes. Permítaseme, no obstante, manifestar que la actitud de la República Árabe Siria, que es demasiado bien conocida para necesitar reiterarla, no viene dictada por la conveniencia, sino por el principio; no por la sofistería, sino por una auténtica preocupación de que se pongan en práctica las disposiciones de la Carta; no por lealtad a ésta o a aquella otra Potencia, sino por conciencia de la imperiosa necesidad de un orden internacional fundado en el derecho, la justicia y el equilibrio.

149. Los numerosos oradores que me han precedido han resumido, en más de una oportunidad, el problema fundamental del debate sobre China. Como la memoria, que es demasiado humana, recuerda lo que está más próximo, voy a referirme al resumen del problema que hizo ayer por la mañana en su brillante declaración el representante del Ecuador, Embajador Benites, bien conocido por sus grandes conocimientos jurídicos. Estoy plenamente de acuerdo con él cuando nos dijo:

“El problema, si se lo reduce a su esquema fundamental, tiene dos aspectos: uno político, que consiste en determinar cuál de las dos autoridades que afirman constituir el legítimo Gobierno de la República de China, a que se refiere la Carta de las Naciones Unidas en su Artículo 23, es el que tiene derecho a la representación permanente en la Organización, incluyendo el Consejo de Seguridad; el otro aspecto, de carácter jurídico, es el de una reivindicación de dominio territorial sobre el Archipiélago de Taiwán y las Islas Pescadores que ambos gobiernos sostienen ser de dominio chino” [1968a. sesión, párr. 114].

150. No intentaré explayarme, ni deseo hacerlo, en los argumentos en que se fundan estos dos problemas esenciales, pero me suscitan las siguientes preguntas. Hasta ahora nadie se ha dirigido directamente a los representantes de Chiang Kai-shek. Por intermedio suyo, Sr. Presidente, quiero preguntarles lo siguiente: primero, ¿reconocen ustedes dos Chinas, como los Estados Unidos? ; segundo, ¿han manifestado abiertamente ustedes en algún momento su apoyo a la política de “dos Chinas”? ; tercero, ¿no han mantenido, en todo momento, que eran los únicos representantes de toda la China? ; cuarto, ¿no declaró en alguna oportunidad, más de una vez, su dirigente Chiang Kai-shek que China continental era parte de Formosa, que quería liberarla y volver a controlar toda la parte continental de

China, dando a entender así la existencia de una sola China?

151. Ni aun en su principal declaración, esta semana, durante este debate, esos representantes pretendieron que había dos Chinas, lo que hace la delegación de los Estados Unidos. Si los representantes de Chiang Kai-shek guardan silencio sobre esta pregunta, es que reconocen que hay una sola China, tal como sostenemos nosotros. Pero, ¿cuál China?

152. Aquí viene mi segunda serie de preguntas, que quiero dirigir directamente a la delegación norteamericana, aunque interesan a todos los Miembros de las Naciones Unidas. Primero, supongamos que ocurra una guerra civil en un país, y que como resultado de ella, se creen dos gobiernos. ¿No es esto, según el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta, un asunto puramente interno que no da a las Naciones Unidas — ni a los Estados Unidos, que se ha convertido en el policía del mundo — el derecho a intervenir? Segundo, supongamos, además, que se formen dos gobiernos como resultado de la secesión de una parte, con la ayuda del poderío militar de una tercera parte; ¿qué principio se invocaría para determinar el reconocimiento de una parte antes que de la otra?

153. Si ello, sin embargo, no entrañara una cuestión de principios — como no ocurre aquí —, sino de conveniencia y de elección arbitraria — como sí ocurre — entonces esperaríamos oír lo que oímos del representante de los Estados Unidos en la presentación de su proyecto de resolución y de sus argumentos a favor de éste, cuando dijo que:

“... el pueblo de China, por último, estaría representado en las Naciones Unidas por los Gobiernos que, por más de 20 años, lo han gobernado realmente” [1966a, sesión, párr. 66].

Pero esta posición es la misma que ha llevado a las Naciones Unidas a atrancarse en este debate durante los últimos 20 años, y no nos llevará hoy a una solución del problema de dos gobiernos para un solo pueblo.

154. En lo que se refiere a esta cuestión, permítaseme recordar que un Presidente de los Estados Unidos, el Presidente Truman, y uno de sus Secretarios de Estado, Dean Acheson, reconocieron ambos que Formosa es parte de China; pues en 1949-1950, lo que ahora se denomina como el “debate de China” era uno de los problemas predominantes de la política norteamericana. Dean Acheson, en su libro *Present at the Creation* — y honradamente recomendando a todos nuestros oponentes que lean los capítulos de ese libro que se refieren a China —, dice lo siguiente:

“A principios de año” — 1949 — “cuando hablaba con el Presidente” — el Presidente Truman — “acerca de las críticas por parte del Congreso y de la prensa de nuestra política en China, sugerí que gran parte de ella derivaba del desconocimiento de los hechos. El General Marshall había sido reticente en presentar todos los hechos por temor de perjudicar aún más la situación en decadencia del Generalísimo” — se refería al Generalísimo Chiang Kai-shek. “Se vio entonces claramente que el régimen nacionalista de China continental estaba al borde del

colapso y que los Estados Unidos debían proceder a desligar su apoyo. Yo insté a que preparáramos un estudio completo de nuestras relaciones con China, concentrándonos en los últimos cinco años, para publicarlo cuando se produjera el colapso. El Presidente estuvo de acuerdo, y ... el Libro Blanco sobre China le fue entregado el 29 de julio de 1949, ... Mi carta” — esto es, la de Dean Acheson — “también fue publicada por separado, bajo el título *A Summary of American-Chinese Relations* (Resumen de las relaciones americano-chinas). Una breve declaración del Presidente subrayó que su ‘propósito primordial en publicar ese franco y real informe, en este momento, es asegurar que nuestra política hacia China y el Lejano Oriente en general, se base en la opinión pública inteligente e informada’. Después de 20 años” — esto es lo que dice Dean Acheson, escribiendo en 1969 — “el Libro Blanco sobre China sigue siendo una presentación justa, exacta y docta y un análisis de los hechos ...

“La conclusión del Resumen no resulta agradable para quienes creen en la omnipotencia norteamericana, para quienes sólo pueden atribuir el objetivo no logrado a la incompetencia o a la traición.”

Dean Acheson continúa citando del Resumen:

“El lamentable pero ineludible hecho es que el ominoso resultado de la guerra civil en China estaba fuera del control del Gobierno de los Estados Unidos. Nada de lo que hizo o pudiera haber hecho este país, dentro de los límites razonables de su capacidad, podía haber cambiado ese resultado; nada de lo que ese país dejó de hacer contribuyó a ello. Fue el producto — y subrayo esto — de las fuerzas internas chinas, fuerzas en que este país trató de influir sin éxito. Se adoptó una decisión dentro de China ...”⁷.

Quisiera repetir esta frase: “Fue el producto de las fuerzas internas chinas, fuerzas en que este país” — los Estados Unidos — “trató de influir sin éxito. Se adoptó una decisión dentro de China ...”

155. Dean Acheson continúa diciendo:

“El 5 de enero, el día siguiente a su mensaje sobre el Estado de la Unión al Congreso, él” — Presidente Truman — “publicó un comunicado de cuatro párrafos en el que, después de declarar que el Gobierno de los Estados Unidos consideraba a Formosa como territorio chino sin calificación, dijo:

“Los Estados Unidos no tienen designios rapaces para con Formosa ni para con ningún territorio chino. Los Estados Unidos no desean obtener derechos o privilegios especiales, ni establecer bases militares en Formosa en estos momentos.” — Subrayo “en estos momentos” — “Ni tampoco tienen intención de utilizar sus fuerzas armadas para intervenir en la situación actual. El Gobierno de los Estados Unidos no seguirá un camino que lleve a su participación en el conflicto civil de China”⁸.

⁷ Dean Acheson, *Present at the Creation* (Nueva York, W. W. Norton & Company, 1969), págs. 302 a 303.

⁸ *Ibid.*, pág. 351.

156. Estas son también palabras de Dean Acheson, refiriéndose al Presidente Truman:

“En primer lugar, señaló el Presidente, nuestro Gobierno consideraba Formosa territorio chino. Lo habíamos conquistado cuatro años antes, y, con arreglo a promesas hechas públicamente, lo traspasamos al Gobierno de China, que lo había administrado desde entonces. Cualesquiera que fueren las sutilezas políticas o jurídicas que otros puedan invocar, por lo que al Gobierno de los Estados Unidos se refiere, Formosa era china”⁹.

Dean Acheson continuó diciendo:

“Mi declaración terminó con una explicación de la expresión del Presidente ‘en estos momentos’ — porque los tiempos cambian — ‘conforme se utilizó en la frase ‘Los Estados Unidos no desean obtener derechos o privilegios especiales, ni establecer bases militares en Formosa en estos momentos’. Esta frase no califica, modifica, ni debilita la política fundamental de esa declaración del Presidente en modo alguno. Es un reconocimiento del hecho de que, en el improbable y lamentable caso de que nuestras fuerzas fueran atacadas en el Lejano Oriente, los Estados Unidos deben tener plena libertad para tomar cualquier medida, en cualquier zona, que se estime necesaria para su propia seguridad”¹⁰.

157. Debemos deducir nuestras conclusiones. ¿Hay pruebas más claras procedentes de los propios estadistas de los Estados Unidos — nada menos que un Presidente y un Secretario de Estado — de que sólo hay una China, de que Formosa forma parte de ella, de que hay un pueblo chino y de que, según el propio Presidente Truman, “cualesquiera que fueren las sutilezas políticas o jurídicas que otros puedan invocar, por lo que al Gobierno de los Estados Unidos se refiere, Formosa era china?”

158. Volviendo a la cuestión del gobierno que ha de reconocerse en caso de guerra civil y de la secesión de una de las partes, huelga recordar al Embajador de los Estados Unidos la historia de la guerra civil de su propio país. Por supuesto, debe conocer perfectamente el discurso inaugural pronunciado por Lincoln el 4 de marzo de 1861, pero, para los representantes que no lo conozcan, quiero citar estas líneas. Lincoln dijo:

“Yo sostengo que, con arreglo al derecho universal y a la Constitución, la Unión de estos Estados es perpetua. La perpetuidad está implícita, si no explícita, en la ley fundamental de todos los Gobiernos nacionales.”

Y, refiriéndose a las causas de la guerra civil, dijo:

“Si una minoría se separara en tal caso, una vez de someterse, crearía un precedente que, a su vez, la dividiría y arruinaría, porque también una minoría se separaría de ella cuando una mayoría se negara a ser controlada por tal minoría”¹¹.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*, pág. 352.

¹¹ *Documents of American History* H. S. Commager ed. (Nueva York, Appleton Century Crofts, 1963).

159. Al llegar el año 1900, y, como una ironía de la historia, la Rebelión Bóxer en China, recordaremos que los Estados Unidos enviaron tropas americanas con el ejército internacional constituido por británicos, franceses, alemanes y japoneses, para sofocar la rebelión. John Hay, Secretario de Estado de los Estados Unidos bajo los Presidentes McKinley y Teodoro Roosevelt, tuvo buen cuidado en explicar, en una nota enviada el 3 de julio de 1900 a las Potencias europeas, que el objetivo de la participación de los Estados Unidos era “preservar la entidad territorial y administrativa china”. Naturalmente, ahora consideramos que todo eso es una ironía.

160. Además, las Naciones Unidas reconocen Estados soberanos, pero no se mezclan en la forma de Gobierno que eligen. Esto incumbe a los propios pueblos y pertenece exclusivamente a su jurisdicción interna. Cuando se produce un cambio de gobierno, bien debido a una revolución o al proceso constitucional, el nuevo gobierno toma normalmente medidas para informar a las Naciones Unidas, y esto es lo que hizo el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de China, Chou En-lai, el 18 de noviembre de 1949, dirigiendo sendos telegramas al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General de las Naciones Unidas, anunciando la constitución del Gobierno Central Popular de la República Popular de China y pidiendo que las Naciones Unidas:

“...priven inmediatamente a la ‘delegación del Gobierno nacional chino’, conforme a los principios y al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, de todo derecho a continuar representando al pueblo chino en las Naciones Unidas, a fin de conformarse a los deseos del pueblo chino”¹².

¿Se arrogaron las Naciones Unidas la facultad o la competencia de poner en duda el derecho del nuevo Gobierno porque había cambiado de nombre? Miremos a los dos tableros de votación de la Sala de la Asamblea General. ¿Cuántos nombres no han cambiado incluso recientemente? El orador que me ha precedido representa a la República Unida de Tanzania, que se denominaba Tanganyika y Zanzíbar. La República Árabe Unida se denomina ahora República Árabe de Egipto, y hay otros muchos ejemplos. ¿Da eso derecho a la Asamblea General a poner en duda la legitimidad de los gobiernos de tales Estados? ¿Altera el cambio de nombre el derecho a estar representado un país en las Naciones Unidas?

161. Señalaré ahora algunas de las notorias contradicciones de los dos proyectos de resolución estadounidenses. Primero, con respecto al que figura en el documento A/L.632 y Add.1 y 2, pidiendo que se aplique el Artículo 18 de la Carta a nuestro proyecto de resolución [A/L.630 y Add.1 y 2] sobre la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas.

162. En el Artículo 18 de la Carta se dice que la expulsión de un Estado Miembro es una cuestión importante, pero la expulsión de un Estado Miembro se cita y define inequívocamente en el Artículo 6 de la Carta, en virtud del cual la expulsión por la Asamblea General está condicionada a una recomendación del Consejo de Seguridad. Sin embargo, el

¹² Véase el documento A/1123 (mimeografiado).

Consejo de Seguridad no se ha convocado para recomendar la expulsión de los representantes de Chiang Kai-shek. Como han afirmado claramente muchos representantes, el abandono del puesto de China por los representantes de Chiang Kai-shek es una consecuencia jurídica y lógica de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas.

163. Ahora bien, supongamos que yo presentara al representante de los Estados Unidos uno o más Estados a los que podría expulsarse en virtud del Artículo 6 de la Carta porque, según reza ese Artículo, "haya violado repetidamente los principios contenidos en esta Carta". Supongamos que cito uno o dos Estados que han ignorado totalmente 120 resoluciones, por lo menos, de la Asamblea General, del Consejo de Seguridad, de la Comisión de Derechos Humanos y de otros órganos de las Naciones Unidas, desde 1947 a 1971, pisoteando así los principios contenidos en la Carta. Veríamos cómo en el caso de uno de esos Estados el Gobierno de los Estados Unidos una vez vetó una resolución en el Consejo de Seguridad en que se pedía la aplicación de sanciones. Encontramos que el Gobierno de los Estados Unidos hizo todo lo que estaba a su alcance, incluyendo la concesión de armamentos y billones de dólares a esos Estados y a uno en particular, para permitirles persistir en su arrogante desafío y quebrantamiento de la ley. Hay un término en el lenguaje inglés para definir esto, que es "*double standard*", o sea un doble criterio.

164. Cuando el proyecto de resolución norteamericano [A/L.633 y Add.1 y 2] afirma "el derecho de representación de la República Popular de China y recomienda que ocupe su lugar como uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad", esto significa — si entendemos bien los términos en que se halla concebido — que la delegación norteamericana, tras 20 años, ha reconocido lo que el Artículo 23 de la Carta le ha reconocido a China. Lo notable de todo esto es que el proyecto de resolución norteamericano, reconociendo el nombre de la República Popular de China en lugar de la República de China, finalmente ha aceptado lo que le hemos estado exhortando a que aceptase durante los últimos dos decenios. Pero lo que se ha abstenido de reconocer es que el Gobierno de la República Popular de China es el único Gobierno de China. Y este reconocimiento es la única solución del problema: no puede haber otra solución. Al no reconocer esto, los Estados Unidos han negado de hecho, en una sola y única resolución, el derecho que reconocieron en un párrafo precedente de la parte dispositiva.

165. Todos los Miembros de las Naciones Unidas oyeron lo que un senador norteamericano dijo, primero en el Senado y más tarde en la propia Sede de las Naciones Unidas: amenazó con que si se admitía a la República Popular de China en las Naciones Unidas el Gobierno de los Estados Unidos no tendría más alternativa que reducir su contribución a las Naciones Unidas. Deseo pedir disculpas al Embajador de los Estados Unidos, Sr. Bush, quien nos ha recomendado y predicado que no utilicemos palabras duras; pero en vista de que me estoy forzando en un idioma que no es el mío, no puedo encontrar otro término para describir esa declaración del Senador norteamericano que no sea lo que en inglés se conoce como "chantaje político", o tal vez "la diplomacia del dólar". Si pudiese ocurrírseme

otro término, u otros términos para describir tal proclamación, lo utilizaría. Pero la República Popular de China sin duda un día ocupará el sitio que merece en las Naciones Unidas.

166. Si tomamos en consideración que durante 10 años en la Mesa de la Asamblea los Estados Unidos han podido evitar la discusión sobre la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas, y que desde 1960 han podido obstaculizar su ingreso mediante una posición empedernida; si tomamos en consideración la cantidad de dinero gastada del presupuesto de las Naciones Unidas en estos debates; el tiempo utilizado, los esfuerzos dedicados a la solución del problema y el monto con que podría haber contribuido la República Popular de China durante ese lapso, entonces sería no sólo lógico, sino legal y práctico pretender que los Estados Unidos compensasen tales pérdidas, si el planteo fundamental es uno de dinero.

167. Los Estados Unidos han demorado su aceptación de la admisión de la República Popular de China en las Naciones Unidas porque no le gustaba el Gobierno de ese Estado. Sin embargo, el ex Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Stimson, le dijo al Consejo de Relaciones Exteriores el 6 de febrero de 1931:

"Ciertamente no podemos negar a otras naciones ese principio sobre el cual se ha fundado nuestro propio Gobierno, de que toda nación tiene derecho a gobernarse internamente bajo las formas que desee, y a cambiar esas formas según su voluntad; y externamente a tener relaciones con otras naciones mediante cualquier órgano que escoja, ya sea un rey, una convención, una asamblea, un comité, un presidente, o lo que sea."

168. Y un último punto. Es de gran significado que en la última Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados, a la que asistieron 53 Estados Miembros de las Naciones Unidas y de África, Asia y América Latina y 12 observadores de América Latina y Europa, se adoptara la siguiente resolución:

"Los Jefes de Estado o de Gobierno declaran que, para que las Naciones Unidas sean más efectivas, los Estados Miembros deben reconocer y aceptar el principio de universalidad en lo que atañe a su integración. Al respecto, hacen hincapié en la necesidad urgente de restituir a la República Popular de China su lugar legítimo en la Organización"¹³.

169. La única avenida que realmente está abierta ante nosotros, si queremos eliminar una injusticia contra China, que ha perdurado por más de 21 años, es rechazar los dos proyectos de resolución de los Estados Unidos y adoptar el nuestro, patrocinado por 23 países.

170. Al emitir nuestro voto, lo haremos por un principio. Permítaseme, al concluir, recordar a nuestros oponentes norteamericanos lo que dijo su sexto Presidente, John Quincy Adams:

¹³ Véase *Lusaka Declaration... and Resolutions of the Third Conference of Heads of State or Government of Non-Aligned Countries* (Lusaka, 8 a 10 de septiembre de 1970), pág. 19.

“Votad siempre por un principio, aunque votéis solos, y apreciaréis la dulce reflexión de que vuestro voto nunca se ha perdido.”

171. Sr. SZARKA (Hungría) (*interpretación del inglés*): La posición de la República Popular de Hungría con respecto a la restitución de los derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas siempre ha sido clara, consecuente y bien conocida por los Estados Miembros. Esa posición no requiere explicaciones y se ajusta plenamente al espíritu de la Carta y a los principios que inspiran la política exterior de la República Popular de Hungría. Como lo he manifestado categóricamente en debates de años anteriores, nuestro Gobierno considera que el Gobierno de la República Popular de China es el único representante legítimo del pueblo chino. La República Popular de China tiene derechos exclusivos para representar en todos los órganos de las Naciones Unidas al pueblo chino, e inclusive a ocupar uno de los cinco asientos permanentes en el Consejo de Seguridad. Como consecuencia lógica de esta consideración, nuestra delegación se opone vigorosamente a los proyectos de resolución sobre la doble representación que figuran en los documentos A/L.632 y Add.1 y 2 y A/L.633 y Add.1 y 2, por considerarlos como propuestas perjudiciales, que tratan de obstaculizar la solución justa y final de este asunto. De ahí se desprende que la delegación de Hungría votará a favor del proyecto de resolución A/L.630 y Add.1 y 2, por el que se pide la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas.

172. Ha quedado demostrado a través de los últimos 22 años que aquellos que son responsables del hecho de que una gran Potencia, que representa a un pueblo de 800 millones de habitantes, la República Popular de China, haya sido excluida de la Organización mundial — como lo señaló el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Hungría a través de la declaración que formuló durante el debate general:

“...han perjudicado a esta Organización, a las relaciones internacionales en general, a la República Popular de China y, por último, y no por ello menos importante, se han perjudicado a ellos mismos” [1964a. sesión, párr. 115].

173. Por lo tanto es comprensible que, como resultado de una conciencia cada vez mayor de la realidad, un número creciente de Estados se manifiesten a favor de la restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China en las Naciones Unidas. Fue como consecuencia de esta conciencia como el proyecto de resolución en que se pedía la restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China obtuvo una mayoría de votos en el vigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General [1913a. sesión].

174. Esta evolución positiva, como vemos, ha impulsado a nuevos esfuerzos por parte de quienes quieren excluir de la Organización a la República Popular de China. Su objetivo no ha cambiado, únicamente sus tácticas. Ellas se basan en el concepto arcaico y equivocado de las “dos Chinas”, y consisten en maniobras engañosas que distraen la atención de la esencia del problema. Estas tácticas se vieron clara e inequívocamente cuando en la 191a. sesión de la Mesa de la

Asamblea en que se trató la aprobación del programa del actual período de sesiones, el representante de los Estados Unidos trató de que se aprobara un denominado “título más neutro”, simplemente para perpetuar la situación existente y frustrar la solución eficaz del problema. Ya en aquel momento podía haberse planteado la cuestión de si los Estados Unidos alguna vez fueron neutrales en este asunto de la representación de la República Popular de China.

175. Los argumentos planteados por el representante de los Estados Unidos durante el actual debate, en apoyo de la iniciativa de su país para una representación doble de China, tienen tan poco fundamento como aquellos adelantados durante el debate de procedimiento. Por esta razón es imposible aceptar la opinión por él manifestada de que “votar a favor del proyecto de resolución de Albania sería votar contra la universalidad” [1966a. sesión, párr. 75].

176. Es un hecho histórico que son precisamente los Estados Unidos quienes impidieron, constantemente, el logro de la universalidad desde la creación de las Naciones Unidas. Ajustándose a estos esfuerzos, durante los últimos 22 años ese país siempre se ha opuesto a la restitución de los derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas. Sigue haciendo esencialmente lo mismo al presentar a la Asamblea General proyectos de resolución como los que figuran en los documentos A/L.632 y Add.1 y 2 y A/L.633 y Add.1 y 2. La verdad histórica es que, desde el establecimiento de la Organización mundial, los Estados Unidos nunca han sido portavoces de la universalidad. Puedo mencionar, a este respecto, que la admisión de muchos Estados como Miembros de las Naciones Unidas fue y sigue siendo demorada como consecuencia de maniobras bien conocidas.

177. El intento de imponer el concepto de la doble representación de China, invocando la representación de las Repúblicas Soviéticas, que viven en una federación fraternal, también es falso e inaceptable. No hay ni puede haber vínculos federales entre Chiang Kai-shek y la República Popular de China.

178. Nada podría ilustrar mejor la grave responsabilidad que asumen los Estados Unidos en este debate, que la opinión del ex representante de ese país, Sr. Charles Yost, que es bien conocido por todos los delegados. En un artículo publicado en la revista *Vista* escribe:

“Desde la perspectiva de la historia, nuestros hijos y nietos sin duda se asombrarán de que se haya negado la representación en las Naciones Unidas, durante más de dos décadas después de ganar la guerra civil, al Gobierno que indudablemente controlaba a toda China, con excepción de Formosa. Esta exclusión prolongada fue una demostración impresionante, aunque poco inspiradora, del poder que ejercían los Estados Unidos durante esas décadas, pues parece poco dudoso que de no haber sido por su oposición, la República Popular de China habría estado representada hace muchos años en Nueva York”¹⁴.

¹⁴ Charles W. Yost, “China, the U. S. and the UN”, *Vista*, vol. 7, No. 2 (septiembre-octubre, 1971), pág. 14.

Más adelante dice:

“En lo que se refiere a los aspectos de las Naciones Unidas, la Administración ha tratado de salirse con la suya; en otras palabras, infundir nueva vida al antiguo concepto de las ‘dos Chinas’ en las Naciones Unidas”¹⁵.

179. Todo esto demuestra que la posición adoptada por los Estados Unidos no busca sino impedir, una vez más, la restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China en las Naciones Unidas. Por lo tanto, resulta inaceptable para todos los Estados Miembros que tratan sinceramente de encontrar una solución al problema y creen en el papel y el porvenir de nuestra Organización.

180. Las Naciones Unidas encaran un problema importante. La Asamblea General tiene que reparar una grave injusticia que existe desde hace más de dos décadas, y asegurar la restitución de los derechos de un Miembro fundador, la República Popular de China. Su decisión demostrará a qué grado ha llegado su propia madurez. Es una responsabilidad individual y colectiva de todos los Estados Miembros — mediante el rechazo de las distintas maniobras de procedimiento u otro tipo — liberar a las Naciones Unidas de las cadenas que les han impuesto las políticas egoístas de una gran Potencia. Mi delegación confía en que la mayoría de los Estados Miembros, conscientes de su responsabilidad, votarán por la restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China.

181. Sr. FACK (Países Bajos) (*interpretación del inglés*): La delegación de los Países Bajos ha seguido con gran interés y atención el debate del tema del programa relativo a China. Mi delegación comprende que varias decisiones trascendentales deberán aprobarse y, a fin de evitar todo malentendido sobre nuestra opinión, desea explicar la posición de mi delegación con respecto al problema y a los proyectos de resolución en nuestro poder y, al mismo tiempo en qué forma vamos a votar y por qué.

182. Desde el comienzo quisiera declarar que ninguno de los tres proyectos de resolución es totalmente satisfactorio para la delegación de los Países Bajos. Por nuestra parte, hubiéramos preferido un texto que invitara a la República Popular de China a ocupar de inmediato el asiento de China en nuestra Organización, y que al mismo tiempo pidiera al Secretario General, o tal vez a un pequeño grupo de hombres de consulta, que estudiaran los problemas restantes, a la luz de los principios de universalidad y libre determinación, para informar sobre sus conclusiones a la Asamblea General, y ésta las considerara posteriormente.

183. Mi delegación sabe perfectamente, sin embargo, que tal procedimiento no sería acogido favorablemente por la Asamblea General en este momento y, en consecuencia, hemos abandonado la idea de presentar un proyecto en tal sentido a consideración de la Asamblea. Han sido ya trazadas las líneas de batalla, y el ánimo de la Asamblea General no parece inclinarse hacia una consideración fría y un estudio de los hechos políticos e históricos y sus consecuencias. Por el contrario, es evidente que casi todos los Miembros desean proceder a votar, tan pronto como sea posible, los proyectos presentados.

184. ¿Cuáles son los principales factores sobre los que, tras detenida consideración, basa su posición la delegación de los Países Bajos? Evidentemente, un factor de la máxima importancia es el reconocimiento por los Países Bajos, ya en marzo de 1950, del Gobierno de la República Popular de China como Gobierno *de jure* de China y el retiro simultáneo de nuestro reconocimiento del régimen nacionalista. Su Majestad la Reina declaró en su reciente discurso del Trono al Parlamento, el 21 de septiembre, que “el Gobierno considera que es indispensable para disminuir la tensión política en el mundo que la República Popular de China participe en las deliberaciones de las Naciones Unidas”. Estas palabras tuvieron reflejo en el discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos en este recinto el 1º de octubre [1948a. sesión]. El objetivo del Gobierno de los Países Bajos es claro: desea ver que la República Popular de China ocupe el asiento de China en todos los órganos pertinentes de las Naciones Unidas y de la familia de la Organización en la fecha más próxima posible. El 14 de octubre, ante el Parlamento de La Haya, el Primer Ministro de los Países Bajos describió este objetivo como un factor de significado decisivo en las actuales circunstancias.

185. Puede formularse la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las dificultades que todavía nos preocupan? Parecería que el problema a que hace frente mi delegación, y por supuesto la Asamblea, es doble. En primer lugar, vemos un territorio, un territorio insular de tamaño considerable, habitado por una población de 14 millones de personas, bajo la autoridad real de un Gobierno que pretende representar a todo el pueblo chino. El Gobierno de los Países Bajos opina que la existencia de esta entidad política real es innegable, si bien nosotros no mantenemos relaciones políticas con ella, ni reconocemos su declarada reivindicación. En segundo lugar, el Gobierno de los Países Bajos concede gran importancia al principio de la universalidad de las Naciones Unidas como Organización mundial. En este sentido, de manera alguna estamos solos, como se puso de manifiesto durante el debate general en este período de sesiones. Por lo tanto, parece estar muy justificada la pregunta de si, en cualquier momento, en el futuro, puede hallarse una solución que satisfaga los requisitos particulares del pueblo de Taiwán, toda vez que este problema no encuentra solución definitiva en el proyecto de resolución A/L.630 y Add.1 y 2.

186. Sin embargo, estas dos cuestiones — la existencia real de una entidad política y la universalidad de las Naciones Unidas — son consideradas tanto por la Asamblea General como individualmente por los Estados Miembros. El Gobierno de los Países Bajos opina firmemente que, después de que la Asamblea General haya decidido la cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas, no debe aceptarse el empleo de medios violentos para alterar la actual situación con respecto a la isla de Taiwán. Estoy persuadido de que esta opinión es compartida por una mayoría abrumadora, por no decir por todos los Miembros de esta Asamblea.

187. El Gobierno de los Países Bajos no sabe lo que deparará el futuro para el pueblo de Taiwán, pero, por su parte, el Gobierno de los Países Bajos puede contemplar varios desenvolvimientos futuros.

188. En conclusión, la delegación de los Países Bajos desea exponer las consideraciones que le inspiran esta cuestión.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 17.

189. El Reino de los Países Bajos reconoció a la República Popular de China hace muchos años y mantiene relaciones diplomáticas con Pekín. A juicio de mi Gobierno, el Gobierno de Pekín es el único Gobierno legal de China. Mi Gobierno considera que redundaría en interés de la comunidad internacional, de las Naciones Unidas y de la propia China, que el Gobierno de la República Popular de China ocupe inmediatamente su asiento en las Naciones Unidas.

190. Dado que mi país reconoce al Gobierno de la República Popular de China como el único Gobierno legal de China, la delegación de los Países Bajos no puede asociarse a propuesta alguna que haga mención a ningún otro gobierno de China.

191. Aunque los Países Bajos abrigan graves dudas acerca de la expulsión de cualquier delegación de estos recintos, hasta tanto no se haya completado una investigación exhaustiva sobre los elementos políticos e históricos del caso y sobre los efectos y repercusiones de tal expulsión para todas las partes interesadas, la delegación de los Países Bajos emitirá, en todo caso, su voto favorable con respecto al proyecto de resolución presentado por Albania y otros países [A/L.630 y Add.1 y 2]. Mi delegación votará afirmativamente ante todo porque considera que este proyecto de resolución es un medio para asegurar la asignación del asiento de China al Gobierno de la República Popular de China, un objetivo al cual mi Gobierno se asocia de todo corazón. En segundo lugar, sostenemos que la última frase del proyecto, que comienza con las palabras "así como expulsar", tiene por finalidad dar a entender que sólo hay un Gobierno de China y que otros que pretenden representar a China no tienen derecho, por el motivo antedicho, a ocupar el asiento de China en esta Asamblea.

192. De mis observaciones anteriores se desprende lógicamente que la delegación de los Países Bajos no puede asociarse a los proyectos de resolución A/L.632 y Add.1 y 2 y A/L.633 y Add.1 y 2. Tras detenida consideración de las consecuencias del proyecto que figura en el primero, particularmente sus inconsecuencias jurídicas inherentes y los posibles efectos de retardación que pueda ofrecer, debo anunciar que la delegación de los Países Bajos se abstendrá acerca de él en la votación.

193. No creemos que el segundo de esos proyectos se ponga a votación; pero si se hiciese, nos proponemos abstenernos también sobre ese texto por los motivos que acabo de exponer. Creemos firmemente que, en interés de la justicia, la Asamblea debe asegurar a todas las partes interesadas toda oportunidad para celebrar un debate abierto, sin que se obstaculicen los esfuerzos realizados por una serie de representantes que deseen presentar proyectos de resolución.

194. Por lo tanto, la delegación de los Países Bajos votará a favor de que se conceda prioridad al proyecto de resolución A/L.632 y Add.1 y 2, proyecto de resolución de procedimiento, presentado por Australia y otros países.

195. En 1950, la delegación de los Países Bajos dio su voto afirmativo en la Asamblea General a la propuesta de que la República Popular de China ocupase el asiento de China. Este año mi delegación espera ver la culminación de ese objetivo.

Se levanta la sesión a las 18.50 horas.